



**Más que madres. Maternidad e injusticia en un contexto de conflicto armado. Antioquia
1983-2023**

Karen Lorena Álvarez Sánchez

Artículo de investigación para optar al título de Historiadora

Asesor

Juan Óscar Pérez Salazar, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita numérica	¹
Cita nota al pie	¹ Karen Lorena Álvarez Sánchez, “Más que madres. Maternidad e injusticia en un contexto de conflicto armado. Antioquia 1983-2023” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Álvarez Sánchez, Karen Lorena. “Más que madres. Maternidad e injusticia en un contexto de conflicto armado. Antioquia 1983-2023”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

La investigación tiene como objetivo analizar las transformaciones en las experiencias y sentidos dados a la maternidad por mujeres que han sido atravesadas por el conflicto armado interno colombiano en el departamento de Antioquia, tanto desde la perspectiva de quienes decidieron hacer parte de un grupo armado, así también como quienes desde la vida civil fueron víctimas directas o madres de víctimas. Con la corriente de la Historia del Tiempo Presente y la Historia de las mujeres, sigue los aportes teóricos del feminismo, y como metodología se emplea el enfoque de las historias de vida, la estrategia de la historia oral y el análisis documental a partir de otras fuentes como las judiciales o la prensa. Intenta responder a la hipótesis de si es posible entender y explicar la maternidad en su concepción tradicional y hegemónica como una injusticia hermenéutica, categoría con la que se visibilizan las desventajas epistemológicas derivadas de las desigualdades estructurales e históricas, en este caso contra las mujeres, donde se generan vacíos conceptuales e interpretaciones sesgadas que repercuten en la comprensión identitaria y del yo. El texto concluye al analizar las transformaciones en el sentido que estas mujeres en contexto de guerra dan a la maternidad a la luz de identificar la injusticia hermenéutica en la noción hegemónica e ideal que reproducen, y bajo la cual miden su experiencia particular.

Palabras clave: historia de las mujeres, maternidad hegemónica, historia del tiempo presente, conflicto armado, farc-ep, desaparición forzada, injusticia hermenéutica

Abstract

The purpose of this research is to analyze the transformations related to the experiences and meanings given to motherhood by women who have been affected by the Colombian internal armed conflict in the department of Antioquia, both from the perspective of those who decided to be part of an armed group, as well as those who, in civilian life, were direct victims or mothers of victims. This research goes hand by hand with the current of the History of the Present Time and the History of Women, and it follows the theoretical contributions of feminism; regarding the methodology, it uses the approach of life stories, the strategy of oral history and documentary analysis from other sources such as court records or newspapers. It attempts to answer the hypothesis of whether it is possible to understand, and explain, motherhood in its traditional and hegemonic conception as a hermeneutic injustice, a category that makes visible the epistemological disadvantages derived from structural and historical inequalities, in this case, against women, where conceptual gaps and biased interpretations are generated that have repercussions on the understanding of identity and self. The text concludes by analyzing the transformations in the meaning given to motherhood by these women, who are within the context of war, to identify the hermeneutic injustice in the hegemonic and ideal notion that they reproduce, and under which they measure their experience.

Keywords: women's history, hegemonic motherhood, history of the present time, armed conflict, farc-ep, enforced disappearance, hermeneutic injustice

La historia no es la cadena de sucesos a cargo de brillantes próceres, sino que es, sobre todo, la modesta tarea que teje, lo sepa o no, cada persona en su día a día. —Eduardo Galeano (1982)

Introducción

Desde los años setenta del siglo XX, la maternidad se ha constituido como una de las preocupaciones de los movimientos feministas por la emancipación de las mujeres. Dentro de las reivindicaciones teóricas llevadas a cabo se encuentra la desnaturalización de la maternidad como fenómeno subjetivo y colectivo, aunque sin buscar desconocer la dimensión biológica y natural inherente a ella como lo son los procesos de gestación, parto y lactancia. En cambio, se enfatizó en los aspectos históricos, culturales y contextuales que determinan el fenómeno, en tanto que es a partir del género con las ideas y creencias en torno a lo que define lo femenino y lo masculino con el conjunto de ordenamientos simbólicos que se despliegan, lo que va a determinar significados y experiencias de maternidad, como también la historización de estas construcciones, en donde el contexto establece la expresión y sentido del fenómeno, el cual se transforma en relación con los cambios del entorno¹.

En el marco del conflicto armado interno colombiano, del auge actual de la memoria histórica y de las investigaciones en torno a esta en un contexto de acuerdos de paz, se han hecho grandes aportes en la visibilización y reconocimiento de las diferentes formas en las que las mujeres en su diversidad de condiciones han participado de manera notable en estos procesos, no solo siguiendo roles estereotipados de género que las ubican históricamente en posiciones de víctimas pasivas, hijas, madres, esposas y viudas, sino también en agenciamientos políticos de resistencia activa, en acciones colectivas, con convicciones propias bajo las que militan, como también en la presencia dentro de la amplia gama de grupos armados ilegales. En este sentido, se ha venido desarrollando una breve línea de análisis que pretende identificar, comprender y explicar de qué maneras las mujeres que son madres han sido partícipes activas en ese devenir conflictivo, en las condiciones específicas que les otorga su maternidad, en lugares de enunciación particulares que impactan de manera diferenciada en la historia y en sus vidas cotidianas. Las investigaciones provienen de campos como el trabajo social, la psicología, la sociología, las comunicaciones, la

¹ Cristina Palomar Vereá, “Maternidad: Historia y Cultura”, *Revista de Estudios de Género. La ventana* 22 (2005): 38-44.

ciencia política e incluso la salud pública, estudios de casos en particulares contextos y regiones, pero también apuestas por hacer generalizaciones de los fenómenos para el territorio nacional².

Dentro de los resultados que ofrecen las investigaciones se encuentra el impacto que el conflicto armado interno produce en las formas en que las mujeres experimentan su maternidad. Asimismo, la forma en que los sentidos y significados subjetivos se modifican a partir de esas

² En la línea de análisis a la que se hace mención se consideran investigaciones de diferentes tipos realizadas en torno a la maternidad en el conflicto armado en territorio colombiano. Desde el área del trabajo social encontramos análisis como Patricia Ramírez Parra, «Madres combatientes o la afirmación de la figura de la “buena madre”», *Polis. Revista Latinoamericana* 28 (2011): 221-242, Dora Eliana Pinto Velásquez, "Madres, jóvenes y desvinculadas del conflicto armado en Colombia: identidades construidas, modificadas y/o reafirmadas en sus familias, grupo armado ilegal e institución de protección" (Tesis de maestría en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, 2008); Daniela Granja Castiblanco e Ingrid Tatiana Murcia Rodríguez, «Madres ex combatientes: “una mirada a los significados de la maternidad de las mujeres reincorporadas de las Farc-Ep, pertenecientes al espacio territorial de capacitación y reincorporación Antonio Nariño”» (Monografía en Trabajo Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2019); Daniela Duque González, María Fernanda Arroyave Escudero, y Yuliana Marcela Tubercuía Aguirre, "Construcciones sociales en torno a la maternidad de siete mujeres excombatientes de las FARC-EP, ubicadas en la vereda Llanogrande, Dabeiba - Antioquia, 2017" (Monografía en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, 2019); María Claudia Bohórquez y Yuri Alicia Chávez Plazas, “Desplazamiento forzado y reconfiguraciones familiares: una mirada a la situación de madres solteras adolescentes en Soacha”, *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social* 16 (2011): 289-304; desde el área de las Comunicaciones: Angie Julieth Vargas González, "¿Cambiar un fusil por un niño? Relatos sobre los sentidos y significados de la maternidad en la guerra", *MEDIACIONES* 17.26 (2021): 30-56; Alba Shirley Tamayo Arango, “Maternidad pública y política: ejercicio de comunicación ciudadana por el movimiento social popular Madres de la Candelaria de Medellín”, *La investigación, un compromiso con la sociedad: memorias Encuentro Nacional de Investigación 2014* (Medellín: FUNLAM, 2014); Alba Shirley Tamayo Arango y Katherine Arenas López, “Desapariciones forzadas, maternidades múltiples: trazos para una cartografía comunicacional de las ausencias”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 69 (2021): 123-141; desde el área de la Ciencia política: Lorena Aristizábal Farah, "Devenir civil/devenir mujer: una mirada a las subjetividades de mujeres excombatientes en proceso de reinserción", *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) 178-215; Rocío Mateo Medina, “La politización de la maternidad ante la impunidad en Colombia: el caso de las madres de Soacha”, *Revista internacional de Pensamiento Político* 8.1 (2013): 41-52; Giancarlo Delgado, “Ausencias que interpelan. Prácticas de acción política colectiva de mujeres madres de desaparecidos en la ciudad de Medellín”, *Revista Gráfica-Cuaderno de trabajo de los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Colombia* 13.2 (2016): 199-213; desde la Psicología: Sonia Esperanza Gaitán Riveros, "Maternidad en conflicto: Sentidos y prácticas en torno a la reproducción, gestación y crianza de las excombatientes de las FARC en el Espacio Territorial de Capacitación y Normalización Antonio Nariño, Icononzo - Tolima" (Monografía en psicología, Universidad Externado de Colombia, 2018); Gabriela Tuirán Blanquicett, “Representaciones sociales de la maternidad en madres víctimas del conflicto armado colombiano” (Monografía en Psicología, Universidad EAFIT, 2021); desde el área de la Salud pública: Catalina Aristizábal Ramírez, "Ser madre en un país en guerra: significados de la maternidad en mujeres pertenecientes a la Policía Nacional de Colombia, ubicadas en la ciudad de Leticia, Amazonas" (Tesis de Maestría en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia, 2019); Lizeth Yessenia Correa Rangel, "Experiencia de crianza en mujeres exguerrilleras de las FARC-EP con hijos menores de 6 años, participantes del posacuerdo de paz, en Anorí, Antioquia 2017-2019" (Tesis de Maestría en Salud Pública, Universidad de Antioquia, 2019); desde la Pedagogía: Kelly Johanna Chaurra Correa y otros, “Relatos de mujeres en torno a la decisión de ser o no madre en la guerra: una mirada intergeneracional desde los lugares de infancia” (Monografía en Licenciatura en Pedagogía Infantil, Universidad de Antioquia, 2019); y el informe: Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, "Consecuencias e impactos específicos en las mujeres" "V. Consecuencias en la maternidad", *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. T. I. (Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013). Estos fueron los estudios que se alcanzaron a revisar hasta el momento y que abordan más directamente el tema de la maternidad en el conflicto colombiano.

vivencias, donde se transforma, se reafirma o se permanece en esa noción tradicional de maternidad como social y culturalmente se configura, reproduce y difunde. A partir de estos estudios se busca desnaturalizar la concepción de maternidad como experiencia y rol biológico, homogéneo e ideal, al señalar su carácter sociológico, cultural, contextual e histórico. Sin embargo, la disciplina histórica poco o nada ha participado en esta discusión y es en este punto donde el presente texto pretende contribuir, pues se logra identificar un vacío historiográfico de una cuestión donde el análisis desde la profundidad temporal y espacial del fenómeno, puede ofrecer relevantes aportes para su comprensión.

El presente artículo de investigación se propone realizar un estudio de las nociones históricas de la maternidad en el departamento de Antioquia en el marco del conflicto armado, donde se identifiquen, comprendan y se busquen explicaciones a las maneras, experiencias y construcciones de significado particulares de maternidad en mujeres madres inmersas en el devenir conflictivo, bien sea como víctimas, denunciantes y reclamantes de justicia y memoria histórica, y como militantes activas, miembros de grupos armados o como firmantes de acuerdos de paz que las pone en escenarios de reincorporación en la vida civil, contextos históricos que atraviesan su ser mujeres madres, esto bajo la pregunta ¿de qué manera se transformó la experiencia y significado de la maternidad en mujeres víctimas y exguerrilleras en el conflicto armado colombiano en Antioquia en su período de recrudescimiento³ hasta el presente (1983-2023)? A partir del estudio de cuatro de casos con testimonios de mujeres madres de víctimas de desaparición forzada, y con mujeres militantes de las antiguas FARC-EP, este último grupo elegido a partir de las posibilidades de acercamiento que produce el contexto de posacuerdo de paz.

El artículo se propone desde la corriente y metodologías propias de la Historia del Tiempo Presente, desde donde se busca dar profundidad a los fenómenos que vivimos enfatizando en la conciencia del orden mundial globalizado, en una modernidad mundo que permite un constante entrecruzamiento de temporalidades y espacialidades⁴. Con la sobreabundancia de fuentes que le

³ Se plantea en el marco de la guerra contemporánea, en el tercer y último período de lo que se entiende como conflicto armado, dentro de los términos de la politóloga Maria Emma Wills. Este tercer período tiene como inicio el año 1983 al 2012, época donde el Estado reconoció responsabilidades a la vez que el conflicto se expandió territorialmente y en sus demás magnitudes militares, económicas, de alianzas y de marcos interpretativos. En: Maria Emma Wills, “Los tres nudos de la guerra colombiana: un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro”, *Contribución al entendimiento del conflicto en Colombia* (2015) 3.

⁴ Hugo Fazio Vengoa, *Historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos* (Bogotá: Uniandes, 2010) 168.

es característica, se destacará la historia oral como método y estrategia, empleando entrevistas semiestructuradas en un ejercicio de recuperación de memoria desde las mujeres con perspectiva feminista y bajo el enfoque de las historias de vida. Con este enfoque y desde las fuentes orales, es posible destacar las experiencias cotidianas individuales, donde se hace énfasis en lo particular y subjetivo, pero sin desconocer el contexto estructural en que se desenvuelven⁵, reconociendo que en las problemáticas y fenómenos vividos se evidencia el entrecruzamiento dialéctico con la cultura y el momento histórico⁶. A este énfasis en lo cotidiano de las historias de vida se suma la perspectiva feminista, que tiene como premisa principal el creer a las mujeres, entendiendo que en su testimonio se refleja la veracidad de su experiencia, con lo que se pretende reconstruir la vivencia femenina en el conflicto armado a partir de su propia voz, significados, sentidos y papel activo, a la vez que considera la experiencia de las mujeres en sí misma como fuente de conocimiento⁷. Con la metodología feminista se pretende aportar en la elaboración de una historia de las mujeres como campo político en el que se cuestionan las relaciones de poder y las prácticas por medio de las cuales se determinan identidades, a la vez que desafía y trastoca las reglas disciplinares de la Historia, las jerarquías de importancia y supuestos dominantes tradicionales⁸.

Como categoría principal, y también a manera de hipótesis, en el artículo se busca trascender los análisis descriptivos de las transformaciones y permanencias en los sentidos y experiencias de maternidad y cómo se constituyen, para aproximarse a realizar análisis que intenten comprender y explicar el porqué de esas configuraciones y fenómenos históricos, sociales, culturales y políticos que afectan a las mujeres. En esta línea se propone emplear categorías de análisis novedosas a través del concepto de injusticia hermenéutica propuesto por la filósofa de origen inglés Miranda Fricker, categoría que busca explicar la injusticia no solo desde las desventajas materiales sino también en su derivado en desventajas epistemológicas, donde se generan vacíos conceptuales e interpretaciones sesgadas que repercuten en la comprensión

⁵ Mauricio Archila Neira, "Fuentes orales e historia obrera", *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, T. I, coords. Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (Barcelona: Anthropos, 1998) 285-286.

⁶ Franco Ferrarotti, "Las historias de vida como método", *Acta Sociológica* 56 (2011): 107.

⁷ Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, "Experiencias de mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano", *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia. Versión resumida* (Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013) 15-16.

⁸ Joan W. Scott, "Historia de las mujeres", *Formas de hacer Historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza Universidad, 1996) 62.

identitaria y del yo⁹. Así, se indagará acerca de si es posible entender la maternidad como una injusticia hermenéutica en el contexto del conflicto armado colombiano, considerando también que las violencias estructurales e históricas contra las mujeres se profundizan y toman diferentes matices en contextos de guerra¹⁰. A su vez, con esta categoría se pretende hacer un cuestionamiento al binario víctima-victimario, para evidenciar la complejidad e infinidad de los posicionamientos de mujeres y hombres en el conflicto.

El texto está dividido en cuatro apartados: el primero busca hacer una contextualización sobre la noción de la maternidad como era y es concebida en Antioquia para el período de estudio, respondiendo a ¿cuáles son sus características?, ¿Hasta qué punto es posible categorizarla como una injusticia hermenéutica? Para el segundo apartado se analiza la experiencia y sentido de maternidad de mujeres madres como militantes en armas, tomando como caso a firmantes del acuerdo de paz exguerrilleras de las FARC-EP. En el tercero se analiza la experiencia y sentido de maternidad de las madres en el conflicto armado desde la perspectiva de las civiles y víctimas, a partir del caso de mujeres familiares de víctimas de desaparición forzada. Para el último apartado se pretende, a manera de cierre, hacer una síntesis de los casos estudiados, donde se contrasten los sentidos de maternidad que construyen estas mujeres madres a través de sus experiencias de vida particulares y a partir de las nociones históricas convencionales de maternidad en Antioquia, con el fin de identificar transformaciones o continuidades en sus trayectorias, cuestionando ¿de qué manera es posible comprender y explicar esas transformaciones con la categoría de injusticias hermenéuticas?

⁹ Miranda Fricker, “Injusticia hermenéutica”, *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento* (Barcelona: Herder, 2017) 249-250.

¹⁰ Gina Marcela Arias Rodríguez, “Notas sobre una Comisión de la Verdad desde las mujeres”, *Eleuthera* 19 (2018): 194.

La concepción hegemónica¹¹ de la maternidad como injusticia hermenéutica

Para efectos del artículo, se va a entender la maternidad como “una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género”¹². De esta manera, hacer énfasis en la maternidad como un fenómeno social e histórico en la modernidad mundo, implica considerarla en variedad de dimensiones donde se trasciende el enfoque espaciotemporal nacional y donde es necesario recurrir a un juego de escalas, es decir, tener en cuenta el permanente transitar del nivel local al global, del global a lo local y las distintas conjugaciones entre ellos, esto como una condición inherente a la historia del tiempo presente¹³. Así pues, para hacer una contextualización sobre la manera en que se concibe la maternidad en Antioquia, es menester ampliar el espectro de análisis y acercarse también a esa realidad global con la que dialoga, esta entendida como Occidente, para pasar posteriormente al ámbito de lo nacional y lo local, por supuesto sin perder de vista las particularidades propias del contexto local, con el fin no de comparar las experiencias sino más bien para reconocer los alcances y los encadenamientos presentes en la contemporaneidad del fenómeno¹⁴.

Al respecto, es importante señalar los peligros de que en Latinoamérica sigamos a Europa y sus elaboraciones teóricas como modelos soberanos para pensar históricamente al sujeto en la modernidad, sin considerar las complejidades y particularidades propias de un contexto

¹¹ El concepto de hegemonía y lo hegemónico va a ser transversal a todo el análisis a lo largo del escrito. Por eso, es importante aclarar brevemente la forma en la que se entiende: Basado en los aportes teóricos de Antonio Gramsci, la hegemonía implica que “los valores y visión del mundo de las clases dominantes [o grupos dominantes, en este caso hombres en el sistema capitalista patriarcal] se convierten en una especie de “sentido común” compartido por los grupos dominados [en este caso mujeres], en virtud del cual terminan aceptando –aunque no necesariamente justificando– el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Dicho sentido común es diseminado y adquirido a través de un proceso complejo en el que la educación, la religión y la cultura juegan un papel crucial”. Sin embargo, allí se articulan las formas de poder en intercambio con las dinámicas de conflicto cultural ideológico, lo que quiere decir que la hegemonía no es “una formación ideológica acabada y monolítica, sino un proceso de dominación y lucha problemático y contestado” por esos grupos dominados o subalternos. Carlos Aguirre, “Hegemonía”, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, eds. Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin (México: Siglo XXI Editores, 2009) 224-230.

¹² Palomar, “Maternidad: historia y cultura” 35.

¹³ Fazio Vengoa 147.

¹⁴ Fazio Vengoa 148.

colonizado¹⁵. Así, se trae a colación las reflexiones de Dipesh Chakrabarty acerca de las reconsideraciones que deben hacerse a la hora de pensar los pasados subalternos, de las minorías, enfoque en el que entran las historias de vida de las mujeres madres en su mayoría campesinas que se van a analizar en los apartados que siguen. Bajo esta perspectiva de pasados subalternos, es posible cuestionar la noción continua y homogénea del tiempo, para pasar a reconocer la pluralidad inherente a las formas de ser en América Latina como mundo colonial, donde “la escritura de la historia ha de asumir implícitamente una pluralidad de tiempos que coexisten, una dislocación del presente consigo mismo”¹⁶, es decir, un ahora en el que lo moderno y lo no moderno/tradicional coexisten simultáneamente. De esta manera, si bien en nuestro contexto son importantes los modelos e influencia del norte global para la comprensión social y cultural occidental de la maternidad, en la indagación realizada se va a sugerir que la experiencia de maternidad en realidades particulares como la Latinoamericana entra en tensión con esa visión hegemónica moderna donde coexisten con visiones tradicionales anteriores. Pero, ahora, ¿cómo se construye y entiende esa noción hegemónica de maternidad?

La historiadora francesa Yvonne Knibiehler elabora un rastreo de la historia de las madres y de la maternidad en Occidente desde la Antigüedad clásica hasta inicios del siglo XXI¹⁷, donde señala que este no es un fenómeno natural, intemporal y universal, sino que responde a las transformaciones de la institución familiar y de la sociedad en general. Al respecto de la maternidad en la época moderna afirma que para el siglo XVIII empieza a imperar la idea burguesa de la familia patriarcal, en la que la figura del padre es dominante como jefe, y desde donde se glorifica la maternidad como forma en la que la mujer es valorizada, en subordinación al hombre y en servicio del o los hijos y donde la vida privada y la domesticidad son parte inherente de esa madre consagrada¹⁸. Junto con las ideas en ascenso de buena madre y de amor materno, esta concepción se impone en los siglos XIX y XX¹⁹, cargando la maternidad de connotaciones morales y de buena conducta²⁰.

¹⁵ Dipesh Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artificio de la historia”, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica* (Barcelona: Tusquets Editores, 2008) 57-59.

¹⁶ Dipesh Chakrabarty, “Historias de las minorías, pasados subalternos”, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica* (Barcelona: Tusquets Editores, 2008) 157.

¹⁷ Yvonne Knibiehler, *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2001).

¹⁸ Knibiehler 50-56.

¹⁹ Knibiehler 53.

²⁰ Knibiehler 56.

Este rol social naturalizado y reforzado filosófica, médica y políticamente, va a transformarse a finales del siglo XIX, en el contexto de la Primera Guerra Mundial y en la segunda posguerra. Las teorías malthusianas sobre el ascenso demográfico y la estructuración de los movimientos feministas, junto con la incursión de la mujer en el mundo industrial, cuestionarían la noción romantizada y naturalizada de la madre²¹. Sin embargo, con la destrucción material y moral de Occidente en la Segunda Guerra Mundial, los discursos sobre la función reproductiva y el ideal de domesticidad se afianza nuevamente y, de esta manera, se va a instituir un prototipo de maternidad en el mundo cultural que es Occidente, el cual va a difundirse también en el contexto latinoamericano donde opera bajo esas mismas lógicas, como la antropóloga y psicoanalista mexicana Cristina Palomar Vereá rastrea y caracteriza²², ya que, como menciona Knibiehler, para esta época las diferencias de un país a otro en sus posiciones y concepciones sobre la maternidad se reducen²³.

Así, la noción hegemónica difundida y que sobrevive aún en nuestro contexto más tradicional es heredera de esta elaboración. Según Palomar, en esta se concibe la maternidad como destino, en una concepción romantizada e idealizada bajo preceptos esencialistas erróneos y con argumentos biologicistas del instinto materno, de un amor maternal ilimitado, natural y bajo el ideal cristiano de la Virgen María. Como ya se mencionó, es un sentido elaborado en Occidente posterior a la Segunda Guerra Mundial y el regreso de las mujeres al hogar, a la domesticidad, con la consolidación de la maternidad nuclear y donde los bebés representaban la esperanza en medio de ese mundo deprimido, derivando en la prioridad que significaba el niño sobre la madre, con un ejercicio de presión social sobre las mujeres principalmente en la labor de crianza, en la que son vistas como responsables de la estabilidad de los hijos, su desarrollo y su calidad humana, bajo el parámetro de la “buena” y la “mala” madre²⁴. Así, la buena madre encarna los valores que homogenizan e idealizan la experiencia de maternidad, de la mujer paciente, abnegada, con capacidad de consuelo, de sanación, de cuidado, de atención, de servicio, de escucha, de protección, de sacrificio absoluto por los hijos que lleva inclusive a la pérdida de la individualidad de mujeres con sus propias aspiraciones, al punto que la madre vive dentro, por y a través de su hijo²⁵.

²¹ Knibiehler 71.

²² Palomar, “Maternidad: Historia y Cultura” 35-67.

²³ Knibiehler 82.

²⁴ Palomar, “Maternidad: historia y cultura” 47.

²⁵ Cristina Palomar Vereá, “Malas madres”: la construcción social de la maternidad”, *Debate feminista* 30 (2004): 16-19.

Quien no cumple con estos estándares difundidos y exigidos en las presiones normativas por las expectativas sociales ideales desde diversas instituciones como la familia, la escuela, la medicina, la justicia y la sociedad en conjunto, es señalada, estigmatizada y penalizada bajo la figura de mala madre, donde las mujeres caen en sentimientos de incompetencia y culpa por no cumplir a cabalidad con el canon del deber ser de madre, sin tener en cuenta las condiciones particulares y las diferentes dificultades según el caso. Esta construcción cultural de la maternidad se corresponde con las representaciones y relaciones sociales donde entran a jugar las relaciones de poder dentro de las atribuciones y funciones diferenciales de género, con un orden social jerarquizado en el que la maternidad es entendida como un rol inherente a las mujeres cuyo centro está en la tarea social de reproducción²⁶. Mientras tanto, al padre se le relega la tarea de manutención, se les ve como incapaces de criar y de encarnar los valores necesarios según los sistemas de género, con una moral convencional que históricamente ha perjudicado y perjudica a las mujeres²⁷.

En la actualidad, no obstante, como parte de las conquistas del feminismo se ha venido desarrollando un nuevo discurso de lo que debe ser la maternidad desde un *ethos* quizás más neoliberal de relaciones impersonales y competitivas, donde la maternidad ya no es vista como realización personal de la mujer como individuo sino que esta empieza a desempeñar otras labores fuera del hogar en el ámbito de lo laboral y lo personal, e inclusive se acepta la postergación o el prescindir de ella, denominada entonces como maternidad elegida, consciente y/o libre. Además, los roles parentales de género en la familia son redefinidos y la crianza empieza a pensarse como una tarea colectiva, no solo como responsabilidad de la madre²⁸, donde se validan modelos de maternidades y paternidades múltiples y diversas con sus implicaciones identitarias dentro de los sistemas simbólicos de género. De todas maneras, en el prototipo de familia más tradicional sigue primando la noción hegemónica caracterizada por Palomar, aunque sin negar la coexistencia con estos discursos y experiencias diversas más actuales.

Ese mandato social se refleja en las prácticas discursivas de género manifiestas en múltiples formatos. En el contexto colombiano en general, y en particular en el antioqueño, es posible de rastrear por medio de la prensa, para lo cual se revisó el periódico conservador *El Colombiano*, de

²⁶ Palomar, "Malas madres" 12 y 30.

²⁷ Susan Griffin, "Notas sobre la cuestión del feminismo y la maternidad", *Maternidad y Creación* (1974).

²⁸ María Elisa Molina, "Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer", *Psyche* 2.15 (2006): 103.

la ciudad de Medellín. En el período que concernió a la investigación (1983-2023) se puede hallar permanentemente en el tiempo. La religiosidad católica va a hacer fuerte presencia en este ámbito para el refuerzo de esta noción, como se lee claramente cuando en una nota conmemorativa del día de la madre en 1983 se dice que “las madres están más cerca de Dios que cualquier otra criatura. Dios se une a las madres para realizar este acto de creación. ¿Hay una gloria mayor en este mundo que ser madre?”²⁹, con la evidente glorificación y sacralización de la maternidad como rol femenino. Asimismo, la dicotomía Buena madre/Mala madre se señala de manera directa bajo la noción judeocristiana de la Virgen María, como se indica a continuación:

Nada se ganará nuestro pueblo con muchas mujeres de ciencia y con numerosas profesionales sin alma cristiana y sin sentido de dignidad y de deber. Así los jóvenes no tendrán novias sino concubinas; ni los hombres esposas sino compañeras de pecado; ni los hijos madres sino aventureras de paso. Toda mujer está ante la opción de ser Eva o María; causa de muerte o de vida. Necesitamos niñas cristianas, jóvenes cristianas, madres cristianas. Que triunfe la mujer en todos los campos pero que no se degrade, que viva en altura, que haga honor a su Religión, a su patria, a su hogar, a la noble stirpe humana³⁰

En este fragmento se pueden notar varias características, desde el ideal de domesticidad, la maternidad como destino para la mujer, y la pérdida de la individualidad al condenar a la mujer que buscaba realizarse en la vida pública, al calificarla como Eva, lo cual resulta paradójico en un contexto en el que la mujer representó un rol fundamental en la construcción de la ciudad industrial colombiana. De la misma manera, las cualidades divinizadas hacen eco como las obligaciones de la buena madre bajo el naturalizado amor materno, como vemos

En el mundo del amor más limpio, más generoso, más noble, más desinteresado, más abnegado, más heroico, más constante, más firme, es el amor de madre. De ahí el que sea también el ser más influyente (...) En cada hijo palpita el ser total de la madre: su religiosidad, su moral, sus sentimientos, sus aptitudes intelectuales, artísticas, su magnanimidad, su caridad, su capacidad de abnegación y de servicio, la delicadeza espiritual. O, por el contrario, su pobreza espiritual, su egoísmo, el cúmulo de negatividad que se alberga en el alma cuando Dios no preside la vida, cuando las pasiones triunfan, cuando los pecados capitales se aposentan en el corazón³¹.

Así, a la vez que se naturaliza su vocación de servicio, lo mismo sucede con su rol social educativo de crianza. Todas esas responsabilidades y cualidades sobrehumanas exigidas para ser buena mamá se camuflan en un ejercicio acrítico divino y heroico en el que todo recae en la madre,

²⁹ José Cardinal Mindzenty, "A todas las madres", *El Colombiano* (Medellín) 8 de mayo de 1983: 7C.

³⁰ Pbro. Fernando Gómez Mejía, "Mujeres con alma", *El Colombiano* (Medellín) 13 de mayo de 1984: 5A.

³¹ *El Colombiano*, "Las madres son lo más parecido a Dios", *El Colombiano* (Medellín), 11 de mayo de 1986: 5C.

y esta debe ser “papá, amiga, cómplice, amante, sicóloga, siquiatra, plomera, electricista, doctora corazón, médica, enfermera” además de que “como ama de casa es una ejecutiva que realiza todos los oficios domésticos. Y no cobra por ninguno”³², donde se romantiza el claustro de la mujer en el hogar, esfera en la que es sobrecargada y donde pierde su individualidad para vivir por y para sus hijos.

Esta noción hegemónica romantizada resuena en Antioquia y los valores de una tierra que se ha reconocido como conservadora, religiosa y tradicionalista. En un entorno en el que las familias numerosas son recurrentes, la regla hasta los 70³³, se enaltece con orgullo el protagonismo de las madres y sus incansables esfuerzos: “Esas viejas matronas de Antioquia dan ejemplo. Aquellas familias numerosas, que han tenido dosis iguales de amor y afecto por sus hijos y nietos. Y qué jornadas de trabajo para mantener unidos los hogares, a veces sobreponiéndose a sus propias amarguras y cansancios”³⁴.

Este tipo de discurso se va a ir matizando, dependiendo de quién lo elabore y a medida que pasa el tiempo, pero sin dejar de lado su sentido conservador y tradicional que romantiza la maternidad en su noción hegemónica. Aunque escasos, van a ir apareciendo ecos de esa crítica de influencia feminista que desidealiza ese rol naturalizado de buena madre que se impone sobre las mujeres: “Hay que desmitificar la condición y el papel de madre. Quitarle tanto añadido romántico, sacral o religioso y sobre todo, purificar ese sentimentalismo con que hablamos o sentimos de la madre y que se columpia entre la compasión del hijo tierno y devoto y la culpabilidad del mal hijo. Que ambas cosas solemos sentir, en el día de la madre, los vástagos apesadumbrados”³⁵. En este mismo sentido, se van a hacer llamados a la parentalidad, a la crianza asumida en pareja³⁶, donde se cuestiona ese sobrecargo tradicional a las madres, como también se hacen concientizaciones y llamados acerca de la doble jornada que es asumida por las “madres modernas”, mujeres de “carne y hueso” que abundan en campos, pueblos y ciudades³⁷. También se va a reivindicar la maternidad

³² Oscar Domínguez Giraldo, “¿Qué es una mamá?”, *El Colombiano* (Medellín) 8 de mayo de 1988: 4A.

³³ En una nota publicada en el año 2011 basado en datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, hasta esa década cada mamá tenía en promedio 7 hijos. En: *El Colombiano*, “Ese amor que las hace ser muy mamás”, *El Colombiano* (Medellín) 8 de mayo de 2011: 8B.

³⁴ *El Colombiano*, “Las madres de todos los días”, *El Colombiano* (Medellín) 5 de mayo de 2005: 2A.

³⁵ Ernesto Ochoa Moreno, “Bajo las Ceibas. Mujeres y madres”, *El Colombiano* (Medellín) 15 de mayo de 2001: 4A.

³⁶ *El Colombiano*, “Así es la mamá de fin de siglo”, *El Colombiano* (Medellín) 9 de mayo de 1991: 2B.

³⁷ *El Colombiano*, “La supermujer al borde del colapso”, *El Colombiano* (Medellín) 4 de mayo de 1992: 2E; y Marleny Vélez Castaño, “Supermamás”, *El Colombiano* (Medellín) 11 de mayo de 2003: 7D.

como elección, ya no como realización de la mujer y donde se deshomogeniza, cuestionando algunas posiciones clásicas del feminismo³⁸.

No obstante, como ya se dijo, esas alusiones son más bien escasas, y hasta bien entrada la segunda y tercera década del siglo XXI sigue haciendo eco la noción tradicional y hegemónica de maternidad, como vemos a continuación:

las feministas extremas, aseguran que la mujer no se debe dedicar a eso [trabajo de la madre como ama de casa]. Nada más lejano de la realidad. Nadie más necesario que una mamá responsable y juiciosa para lograr la armonía del hogar y el correcto crecimiento de los hijos. El de la mamá es un trabajo de tiempo más que completo, lleno de dificultades y largas jornadas, pero soportado por el amor incondicional y la actitud incansable para estar siempre pendiente de sus hijos, de la casa, de los detalles que solo ellas saben resolver.³⁹

Con toda la romantización de la sobrecarga de la “Buena madre” bajo el precepto de amor maternal naturalizado. Incluso para el límite del período considerado, año 2023, en Medellín se escatimaban ventas billonarias para el Día de la Madre⁴⁰, fecha que simboliza la glorificación de la tradicional carga moral y social asumida por las mujeres madres⁴¹. Que en el prototipo de familia más tradicional siga primando la noción hegemónica caracterizada por Palomar, esto sin negar la coexistencia con los discursos y experiencias diversas más actuales, es lo que permite que pueda establecerse un vínculo con la categoría de análisis que va a exponerse a continuación. Para ello, vale la pena preguntarse ¿qué son las injusticias hermenéuticas y cómo se puede aplicar esta categoría a la maternidad?

La injusticia hermenéutica es un concepto que introduce la filósofa inglesa Miranda Fricker en el año 2007, el cual se enlaza a su propuesta teórica general de las injusticias epistémicas, en la cual la injusticia se ejerce contra alguien en su capacidad como portador de conocimiento. Se define como injusticia hermenéutica “la injusticia de que alguna parcela significativa de la experiencia social propia quede oculta a la comprensión colectiva debido a la marginación hermenéutica

³⁸ "Algunas se sienten "feministas radicales" al rechazarnos a nosotras las madres por dejarnos "oprimir por las cadenas". Tal vez olvidaron o jamás transitaron las líneas de Simone de Beauvoir: "Los hijos [...] no son el juguete de los padres, ni la realización de su necesidad de vivir, ni sucedáneos de sus ambiciones insatisfechas. Los hijos son la obligación de formar seres dichosos". ¡No solo elegimos ser madres, también el tipo de madre que intentamos ser!". En: Ana Cristina Restrepo, "El silencio de las Valquirias", *El Colombiano* (Medellín) 9 de mayo de 2018: 25.

³⁹ El Colombiano, "Un día para no olvidar el papel esencial de las madres", *El Colombiano* (Medellín) 13 de mayo de 2012: 32.

⁴⁰ Alfonso López Suárez, "El Día de la Madre dejaría ventas por más de \$1 billón", *El Colombiano* (Medellín) 9 de mayo de 2023: 19.

⁴¹ Knibiehler 84.

persistente y generalizada”, lo que a su vez deriva en un prejuicio identitario estructural dentro de los recursos hermenéuticos colectivos.⁴² Se refiere a las desventajas cognitivas sociales sufridas por infinidad de grupos marginados y a la ventaja injusta de los poderosos en la estructuración de las interpretaciones sociales colectivas con sus subsecuentes impactos en las formas colectivas de comprensión social, en la que dichos detentadores de poder con sus intereses particulares mantienen alguna o algunas erradas interpretaciones de determinada experiencia social y atribuyen significados a pesar de la participación hermenéutica desigual para su construcción, es decir, de la marginación hermenéutica, la cual ocultan. No tiene un perpetrador identificado individualmente, sino que es causada por un punto ciego o prejuicio identitario estructural dentro de los recursos colectivos de comprensión social. Estas conducen a prejuicios identitarios estructurales, prejuicios y discriminaciones contra sí mismo, donde las construcciones hermenéuticas interiorizadas limitan el desarrollo del yo, de la identidad y de las experiencias del sujeto⁴³. Este tipo de injusticias se hacen manifiestas en intercambios testimoniales, en las dificultades de transmitir o comunicar y hacer entendibles las experiencias cuando los sujetos se ven enfrentados a los vacíos hermenéuticos o conceptuales.

A partir de las interpretaciones de Fricker hechas por el filósofo argentino Blas Radi, donde tipifica las injusticias hermenéuticas⁴⁴, para efectos de la investigación, se va a entender la maternidad como una *injusticia hermenéutica sistemática severa*. Sistemáticas a partir de la lectura que se realiza desde el feminismo acerca de las relaciones desiguales estructurales de poder que coaccionan la capacidad de las mujeres para comprender sus propias experiencias, donde se puede identificar la desventaja social de las estas en relación con los hombres, y donde se impide que participen de forma igualitaria en las prácticas que producen los significados sociales. Allí se podría enmarcar la maternidad como una injusticia hermenéutica, en que las definiciones hermenéuticas interiorizadas, interpretaciones colectivas poderosas, hegemónicas, van a configurar las experiencias de sus protagonistas y las maneras en que las comprenden y cómo construyen su propia identidad, en detrimento de interpretaciones alternativas poco difundidas difíciles de

⁴² Fricker 249-250.

⁴³ Fricker 269.

⁴⁴ Blas Radi, “Injusticia hermenéutica: un ejercicio de precisión conceptual”, *Estudios de Filosofía* 66 (2022): 105-106. Los casos radicales se presentan cuando hay una laguna en donde debería haber un concepto, cuando no existe un recurso conceptual, lo cual incide en la comprensión de los eventos hasta para sus protagonistas. Los moderados suceden cuando en ocasiones sí existe el recurso conceptual que propicia la comprensión de las experiencias sociales para quien las encarna, pero no es difundido socialmente, lo que imposibilita su inteligibilidad comunicativa.

comunicar como lo es la desnaturalización de la maternidad como concepto con las construcciones diversas y múltiples de este fenómeno, pequeños logros cognitivos de los movimientos de las mujeres, pero que siguen sin ser reconocidos o estar bien posicionados dentro de los recursos colectivos de comprensión, lo cual se refleja en la descalificación de experiencias, sentimiento de culpa, y estigmatización de mala madre como contraria de la concepción de buena madre idealizada interiorizada. Esto deriva en prejuicios identitarios en contra de sí mismas que toma como base las construcciones sociales. Esta injusticia hermenéutica sistemática es también severa⁴⁵ porque se entiende como una suerte de intermedio entre las radicales y las moderadas: existen los recursos conceptuales, pero se les considera interpretaciones excepcionales más que recursos de comprensión difundidos y ampliamente colectivos.

Bajo esta categoría, en el artículo analiza las experiencias y sentidos de maternidad en la atmósfera del conflicto armado interno, donde este entorno le dará connotaciones específicas a la maternidad en el contexto particular colombiano y en específico el antioqueño. A propósito de este contexto cargado de precariedad y vulneración⁴⁶ en donde se va a tener en cuenta la propuesta de los pasados subalternos. Esta condición va a estar presente en la concepción y experiencias de maternidad que buscan comprenderse en lo que queda del artículo, bajo la categoría de maternidad hegemónica entendida como injusticia hermenéutica.

⁴⁵ La RAE define lo severa, severo como “exacto y rígido en la observancia de una ley, un precepto o una regla”. En el presente escrito se toma el adjetivo de “rígido” como idóneo para la caracterización y tipificación conceptual como se la despliega.

⁴⁶ Para profundizar en la noción de precariedad resultante de las condiciones sociales y políticas de vulneración y su presencia en las concepciones subjetivas reflejadas en testimonios entorno al conflicto armado colombiano, ver: Sandra Patricia Arenas y José César Coimbra, "La precariedad, lo común y el testimonio: el caso del calvario de Pedro", *Universitas Humanística* 89 (2020).

Mujeres madres en armas: militancia armada y reincorporación a la vida civil

Las dos historias de vida que se analizarán en este apartado remiten a los testimonios sobre la trayectoria personal de dos mujeres que se reconocen como firmantes de paz, quienes en su pasado cercano hicieron parte de uno de los más importantes grupos guerrilleros de Colombia, las FARC-EP. A pesar de que ambas ingresaron a las filas en su época más álgida, en el periodo de recrudescimiento del conflicto armado, tiempo en el que se desarrolló gran parte de su vida y donde se convirtieron en madres, sus experiencias en torno a la maternidad se diferencian drásticamente por diversos determinantes y toman cursos también distintos. Los actos de recordar y contar inherentes al trabajo con fuentes orales toman gran relevancia para la investigación, donde se tuvieron en cuenta las complejidades de la memoria y, en este caso, los intereses y motivaciones personales, jurídicas, ideológicas o políticas que podrían estar presentes en los relatos⁴⁷.

Corrían los años ochenta y el conflicto armado interno colombiano iniciaba una nueva etapa en su devenir. Se trataba de una fase de expansión territorial y de sus magnitudes, ampliación de fuentes de financiación, de alianzas, estrategias militares y expresiones de violencia⁴⁸. Nuevos marcos interpretativos también harían parte del repertorio, con una nueva comprensión de conflicto en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), donde el Estado reconoció su corresponsabilidad en el mismo, dimensión política que posibilitó las propuestas de diálogo con varios grupos armados, entre ellos las FARC-EP⁴⁹. Pero en simultáneo con esos primeros intentos de salida negociada, este último grupo plasmaba en su Séptima Conferencia (1982) la renovación de su estrategia militar, en la que se proyectaba más ofensiva y formulaba la idea de la guerra por la toma del poder en un plan político militar de ocho años denominado Plan Estratégico⁵⁰, motivados por la escena internacional y el descontento popular interno con el que veían condiciones revolucionarias favorables⁵¹. Así, de 1.500 integrantes que se calculaban en 1983, pasaría a duplicarlos en 1985, y alcanzaría los 5.800 en 1991⁵². De 16 Frentes que tenía en 1982, pasó a

⁴⁷ Gonzalo Sánchez Gómez, “La (des) Memoria de los victimarios. Silencios y voces de víctimas y victimarios”, *Memorias, subjetividades y políticas. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra* (Bogotá: Editorial Planeta, 2019) 145.

⁴⁸ Wills 3.

⁴⁹ Wills 30.

⁵⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013* (Bogotá: CNMH, 2020) 109-110.

⁵¹ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 112-113.

⁵² Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 142.

conformar 33 en 1987 y 48 en 1991, e incrementaron notablemente las acciones militares, los combates, emboscadas y tomas de poblaciones⁵³. La expansión territorial también se correspondió a la búsqueda de formas de financiación, con la incursión que el grupo haría en esta década al negocio de la coca⁵⁴. La búsqueda de la salida negociada iba quedando cada vez más en un segundo plano, donde fracasaría el intento con Betancur, con Virgilio Barco y con César Gaviria a inicios y finales de los ochenta e inicios de los noventa, respectivamente⁵⁵. Es en este contexto que ingresó al grupo Celeste⁵⁶:

Entonces que yo tengo 52 años, yo nací en el 70, y yo de la edad de 14 años en el 84, yo ingresé al movimiento, a la guerrilla y yo le digo una cosa, no, eh, mi vida estaba hecha un desastre. Yo no llegué a la guerrilla porque a Celeste se le ocurrió de bacano y chévere, eh no, mi familia estaba viviendo situaciones tanto sociales como económicas, familiares, muy duras y realmente todo eso nos conllevó, me conllevó a mí a de pronto a tomar, a pensar en una en una decisión.⁵⁷

Oriunda de Turbo, en el Urabá antioqueño, Celeste recuerda sus orígenes humildes y vida campesina, su familia numerosa de nueve hermanos —donde ocupaba el quinto lugar— y el abandono de su padre cuando iniciaba sus estudios de bachillerato a la edad de 11 años, situación que impactó su vida y que sería relevante al momento de decidir enlistarse en la organización

—Mi mamá fue una mujer que todo el tiempo, pues se dedicó nada más a la labor del hogar, de trabajar en el hogar, porque ahora nos damos de cuenta que es el trabajo más duro y el más desconocido que hay (...) Mi mamá se dedicaba a eso, al cuidado del hogar.

—¿Entonces cuando se fue su papá, de qué vivían?

—Nos tocó muy duro. Todas esas fueron las raíces de que muchos de nosotros fuésemos a terminar en la organización. Porque se nos vinieron situaciones muy duras para sobrevivir⁵⁸

Comenta Celeste mientras se le encharcan un poco los ojos. Con las FARC en crecimiento por esa época, cuenta la manera en que recuerda la presencia del grupo en un territorio marginal como lo es el Urabá —donde se fundó el Frente 5—, cómo empezó a tener consciencia de ellos desde los cinco años y el ambiente de empatía y las relaciones que se tejen con la comunidad. Incluso, de manera casi teleológica, su memoria distorsiona y resignifica los orígenes del grupo armado de forma tal que se vincula con su historia personal de vida: “Y las FARC por allá en Urabá

⁵³ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 150-151.

⁵⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 143.

⁵⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 149-153.

⁵⁶ Los nombres que aquí serán utilizados no corresponden a los verdaderos, fueron cambiados por motivos de confidencialidad.

⁵⁷ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

⁵⁸ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

que fue donde nació por todo ese territorio, las FARC nació fue en Urabá, nació alrededor de los 70, naciendo yo y las FARC también naciendo por allá como en el 72. Entonces, cuando yo voy teniendo cinco años, yo empecé a conocer de las FARC, de la guerrilla, de los guerrilleros, de una forma muy clandestina pero sí⁵⁹.

Y en este entorno, entre el abandono paternal y la precariedad, le pregunté a Celeste si recordaba lo que significaba la maternidad para ella antes de verse directamente implicada en el conflicto armado, cuyo sentido se vincula a formas tradicionales campesinas de experimentarla, no tan vinculadas con la noción hegemónica romantizada que se difundía por esa época sino destacando otros elementos, desde la ética de cuidado que la caracteriza generalmente pero también desde prácticas autoritarias. En transcripción literal de la entrevista, dice que

Era como un símbolo de cobertura o de protección, también como de admiración, porque pues yo mi mamá la admiraba mucho porque de una u otra forma, era una mujer que en medio de su analfabetismo que tenía, eh, pues era una mujer como, como protectora, que cuidaba de sus hijos y que por encima de todas las circunstancias, ahí estuvo. Mientras que mi papá arrancó y no tuvo qué ver. Y ella pues, siempre la vio uno ahí, como dice uno, llueva trueno o relampaguee, con dificultades o sin dificultades, pero ahí estaba, era como esa figura que uno pues miró de ella. Aunque en esos tiempos, eh, había tanto maltrato hacia los hijos, realmente. También miraba uno esa mamá también tan, tan, cómo le dijera yo tan... (...) tan estricta, tan, tan severa, tan, tan dura para castigar de una manera tan violenta. Así también lo miraba yo.⁶⁰

Esta concepción que se puede relacionar con el papel tradicional de la madre, como se situaba en la época, siendo una persona autoritaria que disciplina, noción vinculada a las clases populares⁶¹, en este caso en un contexto rural tradicional. Con este imaginario de la maternidad, Celeste tuvo su primera de tres experiencias propias, pues tuvo su primer hijo a la edad de 15 años recién ingresada a la organización, en el año 1985. Sobre ella, cuenta que “Fue muy duro, una de las pesadillas grandes que yo tuve en mi vida”⁶², pues entre la inexperiencia sexual, los intentos forzados de aborto, el tener que afrontarlo sola, y el entregarlo a su familia con solo un mes de nacido y la pérdida de contacto, aunque con visitas esporádicas, son circunstancias que se alejan mucho de la experiencia y sentido ideal, incluso del tradicional. Como guerrillera rasa o de base,

⁵⁹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

⁶⁰ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

⁶¹ "El concepto tradicional del papel de la madre entre los miembros de las clases sociales bajas es el de una persona autoritaria que disciplina enseña y cuida del niño y de la casa. El concepto de papel de madre en las familias de clase media es más progresivo e insiste en que se fomente el desarrollo del niño". En: Álvaro Guerrero, "El rol de la madre", *El Colombiano* (Medellín) 8 de mayo de 1986: 46.

⁶² Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

se puede interpretar que denuncia las desigualdades y privilegios al interior de las filas entre mujeres, donde la falta de consideración de su estado al interior de las filas terminó por condicionar mucha de esa primera experiencia

Fue muy duro porque prácticamente en la organización nunca se permitió, por ejemplo, que quedáramos embarazadas. Máximo, cuando las compañeras de base no teníamos como esos mismos privilegios o prebendas que de pronto las que eran compañeras de mandos y etcétera, etcétera. Así en ese estilo de ideas, las guerrilleras de base nunca tuvimos, mejor dicho, consideración como en esa parte. Entonces eso, nos tocaba realizar las mismas labores.⁶³

Si bien al revisar el Reglamento de Régimen Disciplinario, Estatutos y Normas Internas de Comando, no se halló ninguna mención explícita a la sexualidad en general más allá de la penalización a la violación, ni a la maternidad en específico, se menciona sí la prohibición de la entrada de civiles a los campamentos, para los que se dispondría un área especial por fuera, como también que la permanencia en las filas era a tiempo indefinido hasta el triunfo de la revolución, con licencias por invalidez solo definidas por los Estados Mayores⁶⁴. Solo es hasta la Octava Conferencia, en 1993, que se dictaminó la planificación familiar obligatoria⁶⁵. Vale la pena preguntarse, ¿Cuáles eran las disposiciones antes de esa fecha al respecto de este tema? El caso de Celeste es un ejemplo de esto, con los intentos de aborto y separación de sus hijos frente a la prohibición de la entrada de civiles a los campamentos y a fin de cumplir con su permanencia indefinida en el grupo, lo cual impactó completamente en su relación con ellos y en su identidad de madre.

Muy similares fueron, entonces, sus dos experiencias posteriores de maternidad, en 1987 y 1993. Con su segundo hijo, comenta, fue un poco menos pesado debido al apoyo y cuidados de su compañero. Sin embargo, al nacer quedó al cuidado de los abuelos paternos, por lo que la pérdida de contacto con él es total

Y bueno, cuando tuve el niño a él lo recibió los papás del papá, los abuelos paternos, y la relación con ellos si fue tremenda porque yo, ahí sí yo perdí contacto y bueno hasta el sol de hoy que hasta hace un año apenas que yo vine a tener como ese relacionamiento con él porque antes no lo tenía, eso él me odiaba, me gritaba de todo, me decía de todo. Yo traté como de acercarme a él muchas veces y recibí muchos desprecios, insultos, palabras muy fuertes de

⁶³ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

⁶⁴ FARC-EP, “Estatutos. Reglamento de Régimen Disciplinario. Normas Internas de Comando” (Documento inédito, editado en 1993) 12, 15 y 37.

⁶⁵ “En las FARC-EP es obligatoria la planificación familiar. La Conferencia recomienda el uso del anticonceptivo NORPLAN, salvo prescripción médica autorizada”. En: FARC-EP, “Octava conferencia nacional FARC-EP comandante Jacobo Arenas: estamos cumpliendo” (Documento inédito, 1993) 77.

parte de él y todo porque realmente la mala información que los abuelos paternos hicieron incidieron en él, en tener esa mala idea de mí.⁶⁶

Diferente ocurrió con su tercera hija, donde las circunstancias en la crianza son similares a las de su primer hijo, quedando al cuidado de los abuelos maternos, y donde la pérdida de contacto no es total, así como el reconocimiento que pudieran hacer de ella. De todas maneras, un rasgo inherente a su maternidad en general es la fragmentación de los vínculos, que ella llama como dañados y destruidos, que le ocasionaron gran dolor, acompañados de un gran sentimiento de culpa por no cumplir con ese deber ser de buena madre, aunque también por los juicios sociales recibidos:

Uno se siente como si fuera un vegetal, como una máquina. Y ni de culpar porque eso es un trauma que se vive de lado y lado. Algunas personas, algunos hijos dicen “¿Y tu madre?, yo a usted no la reconozco como mi mamá, usted no es mi mamá, para mí usted es una persona cualquiera”. Algunos conocen la historia y de pronto la razón, de pronto mirar esa mamá, por qué esa mamá no estuvo ahí, por qué esa mamá no le sostuvo su mano, por qué no lo escuchó, por que no lo amamantó, por qué no le sostuvo su mano, todas esas cosas. Yo digo de que es un vacío muy grande, pero grande. Yo después de todo este proceso viví cargando un peso muy grande de dolor, de desprecio, de... cómo le dijera..., de rechazo.⁶⁷

La década del noventa, desde 1991, se conoce como la época de agudización e intensificación de la guerra⁶⁸. Desde esta fecha hasta el 2008, definido como el tercer período de las FARC por el Centro Nacional de Memoria Histórica, se evidencia su momento de mayor poderío, expansión y crecimiento geográfico y militar, una nueva etapa de diálogos, la intensificación de las acciones del paramilitarismo; pasando al retorno de la ofensiva militar por parte del Ejército, bajo un gobierno que se decantaba por la solución militar del conflicto, para finalizar con el declive y debilitamiento de la organización insurgente⁶⁹. En este período es cuando Violeta, la mujer de la segunda historia de vida, hizo su participación en el movimiento.

— (...) en el 96, fue que llegué a ingresar a las filas de las FARC por el lado de San José de Apartadó, llegué como tarde, las horas de la tarde, ya me acogieron allá y me dijeron que porque yo quería ingresar.

— ¿Qué frente era ese allá?

— El 58 frente, entonces me dieron que porque quería ingresar, yo le dije que porque los paramilitares me andaban buscando, o sea que tenían una lista y me andaban buscando porque en ese entonces yo había hecho un favor de darle agua a unas personas que pasaban, ellos pasaron vestidos de civil pero igual yo no sabía si eran guerrilleros o no eran guerrilleros.⁷⁰

⁶⁶ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

⁶⁷ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023.

⁶⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 106.

⁶⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 172-174 y 204.

⁷⁰ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

Nacida en el año 1979 en San José de Apartadó, Antioquia, Violeta recuerda su complicada infancia. Segunda de cuatro hermanos, nunca supo de su padre, y trabajó codo a codo con su madre desde los seis años para subsistir junto a uno de sus hermanos menores. Así, estando en cuarto de primaria, abandona la escuela para poder dedicarse de lleno a trabajar con su mamá. En la adolescencia en un contexto de precariedad, con la curiosidad, la exploración sexual y el desconocimiento, Violeta tuvo su primera experiencia de maternidad a la edad de 13 años, donde recuerda que desde ese momento su vida “se volvió amarga”

Entonces como ve usted una niña de que al menos con todas las dificultades, pero sonriente, pero ya ahí entonces yo mantenía triste, yo mantenía aburrida porque pues yo solita procesando todo eso porque yo sabía que si le decía a mi mamá mi mamá me iba a botar de la casa y ya yo escuchaba cómo ella se expresaba y decía que sí que el día que saliera embarazada entonces que me largaba, que no me iba a tener ahí.⁷¹

De esta manera, decidió irse junto con el padre de su hijo, un hombre de 27 años, donde vivía en una casa campesina con un grupo de familiares suyos. Con las complicaciones propias del embarazo adolescente, Violeta cuenta cómo ese embarazo nunca le generó ningún tipo de ilusión y significaba para ella un obstáculo, un impedimento para la realización de las pesadas y numerosas labores domésticas con las que se vio obligada a contribuir en ese lugar al que llegó. Nunca cuidó de su embarazo, pues no sabía cómo hacerlo y nadie le dijo. Recibió a su hijo en casa con la ayuda de una partera, pues no contaba con servicio de salud. Nunca llevó al bebé a controles de crecimiento y desarrollo, ni a vacunarse, pues si bien la institucionalización de la intervención sanitaria médica moderna en la maternidad ya era un hecho en la región⁷², en las zonas rurales más marginadas era difícil y lenta⁷³, por lo que las formas tradicionales de cuidados médicos autónomos

⁷¹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

⁷² En los ochenta ya se publicaban guías al respecto y se les hacía eco en los periódicos: “cuando Profamilia promueve los cursos de preparación para el embarazo, parto y lactancia, afirma que ‘la educación de la madre es fundamental para que sea ella misma la protagonista de un ser humano sano con otro en desarrollo. Es preciso impulsarla para que viva, comprenda y goce su embarazo, parto y lactancia’”. En: *El Colombiano*, "Enciclopedia práctica de la madre. Todo sobre el MILAGRO. Qué opinan los expertos", *El Colombiano* (Medellín) 14 de mayo de 1989: 1B.

⁷³ Sobre esas dificultades en contextos de precariedad del tercer mundo, en 1988 se llamaba la atención con que: “De acuerdo con informes del Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, la mayoría de las madres del mundo en desarrollo hacen todo lo posible por sus hijos, en función del tiempo, la energía, los ingresos y los conocimientos de que disponen. Incrementar estos recursos es un prerrequisito básico para mejorar sustancialmente la salud de los niños y de las propias madres (...) La capacitación de las madres con los conocimientos y las técnicas modernas de protección infantil es la llave para poner en marcha la revolución sanitaria en favor de la infancia. Pero la responsabilidad de hacer girar corresponde a la sociedad en su conjunto, ya que una madre no puede actuar sola”. En: *El Colombiano*, "El mundo de las madres", *El Colombiano* (Medellín) 5 de mayo de 1988: 2E.

pervivían por sobre la ginecología, obstetricia y pediatría modernas masculinizadas⁷⁴. En este mismo sentido, en medio de estas circunstancias, la maternidad para Violeta estuvo muy lejos de esa noción romantizada de amor materno que para la época se difundían.

A los dos años y medio de haberse convertido en madre y por motivos de seguridad, como ya se señaló, ingresó al Frente 58 de las FARC, fragmentando la relación con su hijo, con el que perdió el contacto casi por completo. Muy consciente de los reglamentos y normas, y de la obligatoriedad de la planificación familiar ya para la fecha en que ella ingresa, comenta que le gustaba estudiarlas constantemente y que así fue construyendo su percepción de lo que estaba bien y estaba mal, donde la maternidad en su prohibición se convirtió para ella en algo completamente indeseable, por lo que mientras estuvo allí fue siempre muy cuidadosa con su anticoncepción, que la misma organización armada les ofrecía, esto como un reflejo de la situación posterior del dictamen en la Octava Conferencia acerca de la obligatoriedad de la planificación familiar

Entonces siempre nos decían para que usted se libre de esa situación y no sentir como ese dolor después que usted va a sentir como madre al saber que va a tener que dejar su hijo entonces mejor cuídense, cuídense para que no tengan que pasar por ese momento tan amargo (...) Bueno, y yo siempre mantenía muy pendiente de cargar mi planificación porque pues yo antes de ir allá yo ya había tenido un niño y pues yo decía, entre mí, yo decía no es tan bueno porque uno sin saber qué está pasando con su hijo, a pesar de todo pues uno dice no es tan fácil, será que hay días que sí tiene para comer, o sea, siempre le entra a uno la preocupación.⁷⁵

Pero esta concepción se transformó para el nuevo milenio. En esta época, —designada por el Centro Nacional de Memoria Histórica como el cuarto período de las FARC, entre 2008 y 2013—, el grupo armado reconocía el impacto de las políticas de seguridad ofensivas del Estado en detrimento de sus estructuras, por lo que se planteaba en una nueva situación, donde estaba más débil y se habían reducido sus Frentes y miembros⁷⁶. Así, lanza su Plan Renacer como una nueva fase de confrontación con el Estado, pero posteriormente también entraría en un nuevo intento de proceso de paz con el Gobierno, el cual sí lograría concretarse⁷⁷. En el tiempo de debilitamiento, se generaliza el fenómeno de la deserción, que según cifras del Ejército desde el 2002 hasta el 2008 se habían desmovilizado 10.356 miembros de ese grupo guerrillero, con pico en 2008 con 2.487 y

⁷⁴ Knibiehler 74-75.

⁷⁵ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

⁷⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 272-275.

⁷⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 279.

2.256 en 2009, según cifras de la Agencia colombiana para la reintegración⁷⁸. Justo por estos años, Violeta se retira de la organización como desertora, luego de salir junto a su compañero sentimental por una licencia médica que él le había conseguido pero que resultó ser falsa

Entonces me dice no, usted no puede regresar, si usted regresa allá le van a cobrar hasta lo que usted no hizo. Y yo le pregunte y por qué, y me dijo porque yo me fui, o sea yo me deserté. Entonces yo le dije pero cómo me dice usted eso, o sea usted se desertó usted y me hizo desertar a mí también, y me dijo es que yo no la quería dejar allá (...) Yo sufrí mucho esos días, porque yo sí quería volver, yo no veía el motivo ni la razón y el por qué yo tendría que estar allá afuera, si yo es que yo no lo había hecho porque yo quería sino porque él lo decidió por mí⁷⁹.

Ya en la ciudad de Medellín, su vida cambió drásticamente. Consiguió empleo como trabajadora doméstica, con las dificultades de adaptación del campo a la ciudad y de las filas de nuevo a la vida civil, condiciones estas en las que fue madre otra vez, por tres ocasiones más. Estas experiencias fueron muy diferentes, pues si bien dos de ellos no son planeados, sí fueron deseados por ella y sus compañeros. En este contexto, dejó de trabajar para dedicarle todo su tiempo a sus hijos, a ser madre, con todos los cuidados y responsabilidades que en la ciudad se acostumbra a tener con ellos, con monitoreos médicos, vacunas, educación, etc.,

Entonces pero ya después ya cuando comencé a experimentar nuevamente tener un bebé, yo dije, ay no, es que eso implica muchas responsabilidades, que ya implica lo del crecimiento, que hay que ir a registrarlo, que hay que hacer esto y todo es como responsabilidad (...) y yo ya empecé entonces quizás en cierta forma también a recriminarme por lo que había hecho, por lo que había dejado el niño así tan pequeñito que nunca había pensado que eso era así, entonces yo ya en cierta forma a veces me pongo a pensar de que yo fallé también en ese espacio como madre⁸⁰.

Con todo el aprendizaje cultural en el medio urbano, Violeta no solo modificó su concepción de la maternidad, sino que también se va a ver modificada su identidad como mujer, donde cuestiona la definición de los roles de género en la vida civil, en comparación con la manera como los entendía al interior de la guerrilla

Aunque de ahí para acá pues tampoco fue tan fácil, porque ya después de que tuve mi hijo, se vienen las vivencias acá afuera en lo civil que dice uno, pues así le dice uno, no fue tan fácil porque tener un compañero en la guerrilla a tenerlo acá es muy diferente. Allá hay ciertas cosas que el hombre se limita a hacer porque es la pareja de uno, ¿cierto? y siempre le va a tener un poco más de respeto porque es otra disciplina⁸¹

⁷⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil* 216 y 280.

⁷⁹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

⁸⁰ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

⁸¹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

Comenta sobre los cambios que tuvo su vida en pareja en la vida civil, donde ya no sentía la igualdad de condiciones que decía sentir mientras estaba en las filas y, asimismo, expresa ese mismo impacto con su actual compañero, de manera un tanto resignada. Al respecto, se evidencia cómo en la vida civil se hace un llamado a redefinir las trasgresiones o alteraciones que en la cotidianidad de la guerra se hicieron acerca de los roles y funciones tradicionalmente asignados a las mujeres, como un proceso de restaurar y radicalizar esos acuerdos, despolitizando esas nociones construidas en la organización armada⁸².

En el año 2012 se hizo pública la instalación de la mesa de diálogos de paz del gobierno colombiano con las FARC, proceso que logró concretarse en el año 2016 aún en medio de todos los debates y dificultades que acarreó. Del actual contexto de Acuerdo y posacuerdo de paz, a los que tanto Celeste como Violeta pudieron vincularse, destaca el origen rural del 66% de las personas censadas en el 2017, donde el 14% eran oriundas de Antioquia. También que el 23% eran mujeres, el 54% eran personas con hijos vivos y el 7.2% de esas mujeres estaban embarazadas⁸³. Esto nos permite hacer un panorama general sobre la reincorporación, y el significado e implicaciones en específico para las mujeres, su cotidianidad y su vida familiar. Es importante señalar la visión colectiva sobre la reincorporación que este grupo armado planteó desde el inicio y en el Acuerdo Final, donde se establece la creación de una organización de economía social y solidaria con cobertura nacional y seccionales territoriales, a la que los antiguos miembros pudieran afiliarse voluntariamente para facilitar su integración económica, cuyo nombre sería ECOMÚN⁸⁴. Sin embargo, ese proceso no ha implicado una participación democrática igualitaria en la reincorporación, pues las estructuras jerárquicas de los tiempos armados han persistido en la vida civil⁸⁵. De todas maneras, la entidad ha facilitado la ampliación de formas de organizaciones asociativas, promueve la autogestión y la autonomía, brinda asesoría en el diseño de proyectos

⁸² Sobre este proceso de resocialización y “civilización” de los acuerdos de género en procesos de reincorporación o reinsertión, ver: Lorena Aristizábal Farah, “Devenir civil/devenir mujer: una mirada a las subjetividades de mujeres excombatientes en proceso de reinsertión”, *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013) 212-258.

⁸³ Universidad Nacional de Colombia, *Censo socioeconómico. Caracterización comunidad FARC-EP para la formulación de una Política Nacional de Reincorporación* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017) 23-29.

⁸⁴ Colombia, Poder Legislativo, *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* (Bogotá: 2016) 71.

⁸⁵ Alberto García y Juan Fernando Álvarez, “La economía social y solidaria como instrumento de reincorporación de excombatientes en Colombia”, *Experiencias Emergentes de la Economía Social en Iberoamérica*, dirs., Juan Fernando Álvarez y Carmen Marcuello (Valencia: CIRIEC, 2020) 37.

productivos y la gestión de recursos, apoyo de gran significado en un contexto de incumplimiento de los acuerdos⁸⁶.

A estos esfuerzos colectivos de reincorporación económica se afilia la Asociación MedePaz, proyecto de confecciones con enfoque de género nacido en 2021 que actualmente aglutina a 83 firmantes de paz que se han sentido excluidos de las cooperativas y proyecto político conformados del Acuerdo⁸⁷. Tanto Celeste como Violeta hacen parte de esta Asociación que crece poco a poco y que hoy se vincula a sus proyectos de vida. En el caso de Celeste tiene un papel protagónico. Cuando inicia el proceso de reincorporación tiene la oportunidad de estudiar una técnica en recursos humanos donde adquirió herramientas para hoy en día ser una de las personas quienes lideran la Asociación. Así, entre reuniones, asambleas, compromisos y gestiones con el proyecto, pasa su cotidianidad en la vida civil. A propósito de esos grandes cambios que dio su vida, resulta curiosa su respuesta sobre qué significa la maternidad para ella hoy en día:

Yo creo que realizarse uno como una mujer, porque es como otra etapa de la vida donde ya uno sentía de que uno no estaba solo, de que tenía otra persona que dependía de uno. Entonces eso era un significado de uno darse de cuenta de que era mamá, de que había traído una persona a este mundo y de que ya uno no estaba solo, de que uno iba en el momento oportuno, uno iba a poder decir de que uno tenía una familia. Y siempre yo creo que, siempre lo he pensado, que las familias en sí la construyen el papá, la mamá y los hijos, pero yo creo que más la madre y los hijos. Porque la madre, es de por sí, y yo creo que **por naturaleza**, somos las que siempre permanecemos ahí⁸⁸.

Es un sentido que evidentemente se corresponde con el hegemónico, que idealiza la maternidad y la esencializa como función última de la mujer, producto del aprendizaje cultural urbano pero que se contradice con su propia experiencia en la que tiene casi nulo contacto con sus hijos y su prioridad son sus proyectos individuales como mujer reincorporada y su rol de lideresa. Se puede identificar también la pretensión de alcanzar el ideal de buena madre al darle una magnitud tal en su vida. Diferente ocurre en el caso de Violeta, en el que sí se identifica la manera en la que dedica casi todos sus esfuerzos a sus hijos, donde pasa la mayoría del tiempo dedicada al hogar y evita dejar mucho tiempo a sus hijos solos por el temor de que se los quiten o de ser juzgada como mala madre y ha postergado todos sus planes individuales, como el terminar de estudiar.

⁸⁶ García y Álvarez 37-42.

⁸⁷ El Colombiano, "Firmantes del Acuerdo de Paz 'tejen' su nueva vida desde un taller en barrio Antioquia", *El Colombiano* (Medellín) 7 de agosto de 2023. <https://www.elcolombiano.com/medellin/iniciativas-de-firmandes-de-paz-en-medellin-antioquia-AJ22096237>.

⁸⁸ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Celeste, Itagüí, 6 de julio de 2023. Resaltado propio para subrayar la naturalización y esencialización que Celeste hace de la maternidad.

Participa de manera intermitente de MedePaz, y al respecto de lo que significa la maternidad dice que:

Es algo muy bonito ser madre y la maternidad es lo más bonito que hay (...) No sé ni cómo explicarlo, pero ser mamá a estas alturas de la vida cuando ya tú tienes un conocimiento de cómo es, es más bonito, que ya tienes más conocimiento y ya sabes cómo, cómo es que se vive (...) Es una cuestión que uno, pues no sabe uno ni cómo explicarlo de cierta forma, porque cada quien tiene su experiencia, ¿cierto? Y tiene su punto de vista de las cosas. Pero yo digo que para mí es algo muy bonito.⁸⁹

Para este caso el mandato estereotipado de la buena madre ideal ha recaído sobre Violeta, donde es consciente de las transformaciones del significado que ha tenido para ella, la singularidad de cada experiencia y también que es una decisión de cada mujer. Se halla en ella un sentido más genuino desde sus experiencias, pero también como un efecto de los discursos de género desde su salida del grupo guerrillero y su vida en la ciudad. En este sentido, en la apropiación de la maternidad en su noción hegemónica en la reincorporación, es que puede vincularse con la categoría principal de análisis, con las injusticias hermenéuticas. Para ambos casos el canon ideal de buena madre que han interiorizado en su vida en la ciudad y los señalamientos a sus experiencias las persigue y genera culpas que repercuten en su identidad y cotidianidad.

Para el caso de Violeta, a pesar de que dedica su vida a sus hijos y a las labores domésticas, el temor de ser juzgada nuevamente la cohibe de salir de su casa y de separarse de sus hijos para realizar actividades en su beneficio individual; en el caso de Celeste, el significado que da a sus experiencias fragmentadas de maternidad, sumado al desprecio de sus hijos y de sí misma al no encajar en ese deber ser de madre, redefine en perspectiva su identidad de mujer madre. Son ejemplos donde se evidencia las repercusiones de un sentido hegemónico que homogeniza las experiencias de maternidad, en un contexto de conflicto armado complejo y lleno de precariedad en el que las responsabilidades recaen en el rol materno que sobrecarga a las mujeres, elemento propio del sistema de género sexista e inequitativo y sus efectos sociales y subjetivos negativos para ellas⁹⁰.

Mujeres madres buscadoras: domesticidad, acción colectiva y vida pública

⁸⁹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Violeta, Bello, 14 de julio de 2023.

⁹⁰ Palomar, "Malas madres" 17.

Para contrastar con las experiencias del apartado anterior, las historias de vida que se analizarán a continuación corresponden con la trayectoria personal de dos mujeres familiares de víctimas de la sociedad civil frente al delito de desaparición forzada de personas en el marco del conflicto armado interno, cuyas víctimas directas en ambos casos fueron sus hijos. Aunque en contextos y circunstancias diferentes, las dos desapariciones tuvieron lugar al interior del departamento de Antioquia a inicios de la década del 2000. Las vidas de las dos mujeres, quienes se reconocen como madres buscadoras, ha estado atravesada por la impunidad, el dolor y la resistencia, donde han confluído en espacios organizativos en torno a la búsqueda y al ser víctimas de una guerra que no cesa, lo cual ha impactado de manera drástica en su cotidianidad y en su rol de madres.

En los testimonios recopilados fue posible hallar lo que Elizabeth Jelin ha llamado la dimensión de género en las memorias, donde el recuerdo y la narración la realizan en el marco de las relaciones familiares, en su rol de mujer de “vivir para los otros”, en cuidar a otros, y donde incluso se manifiesta una modificación de su propia identidad en el deseo de “narrar al otro” por sobre sus propias vivencias⁹¹. A partir del énfasis de la investigación, se pretendió contrarrestar un poco esa forma tradicional de narrar que señala Jelin al preguntarles a estas mujeres madres por su experiencia personal en específico, su sentir y el significado que construyen de ella. De todas maneras, los elementos entorno al género en las memorias se harán muy presentes y tendrán gran relevancia a lo largo del análisis, entendiendo la memoria como proceso social y colectivo.

Según cifras del Registro Único de Víctimas, el conflicto armado interno ha dejado a nivel nacional al menos 9'610.391 víctimas, que corresponde a casi un 20% de lo que sería la población actual del país. El hecho victimizante que ha cobrado la mayor cantidad de ellas es el del exilio o desplazamiento forzado con 8'564.938, al que le sigue el homicidio con 1'097.595, la amenaza con 665.270 y la desaparición forzada con 193.789 entre víctimas directas e indirectas⁹². Pese a las dificultades de calcular su magnitud exacta, el Centro Nacional de Memoria Histórica estimó que en el marco del conflicto entre 1970 y 2015, 60.630 personas fueron desaparecidas⁹³, entendiendo

⁹¹ Elizabeth Jelin, “El género en las memorias”, *Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012) 136-137.

⁹² Registro Único de Víctimas (RUV). Unidad para la atención y la Reparación Integral de las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394> Consultado el 8 de enero del 2024. Las cifras consultadas tienen como fecha de corte el 30 de noviembre de 2023.

⁹³ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia* (Bogotá: CNMH, 2016) 74.

este delito como el particular que “somete a otra persona a privación de su libertad cualquiera que sea la forma, seguida de su ocultamiento y de la negativa a reconocer dicha privación o de dar información sobre su paradero”⁹⁴, siendo el particular miembro de algún grupo armado al margen de la ley o del Estado. Pese a ser una de las modalidades de violencia de mayor prevalencia, la desaparición forzada es una práctica que ha sido invisibilizada, cuyo reconocimiento social en la esfera pública es escaso si se le compara con otras formas de violencia⁹⁵.

Pero paralelas al desenvolvimiento de este conflicto armado que se cobraba millones de víctimas, se iban gestando en Colombia experiencias sociales y comunitarias de construcción de memoria, en defensa de los derechos humanos y en denuncia de la impunidad. Desde los años setenta se pueden rastrear estos esfuerzos, y para la década del ochenta, en 1982, se conformó la primera organización formal de familiares de víctimas, con la que se reafirmaron como sujetos políticos y activos, la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (ASFADDES), un espacio organizativo y formativo que les presta apoyo jurídico y psicológico, reflexión e intercambio de experiencias, en un contexto en el que el estatus de víctima no era reconocido por la institucionalidad y donde los procesos de paz no las consideraba en las agendas de negociación⁹⁶. Vale la pena señalar la manera en la que el sistema de género en las relaciones familiares atraviesa la estructura de estas organizaciones, pues en su rol de víctimas no solo directas sino indirectas, las mujeres más que los hombres asumen su liderazgo y militancia a partir del parentesco con las víctimas directas, donde su movilización se basa en sus roles familiares tradicionales vinculado a sus sentimientos, amor y ética de cuidado⁹⁷.

Luego de ASFADDES, con la proclamación de la Constitución de 1991, las organizaciones sociales de denuncia y memoria afianzó su discurso de los derechos humanos y por la paz, a la vez que empezaban a ser reconocidas por la institucionalidad⁹⁸. En el contexto de los diálogos de Justicia y Paz a inicios de la década del 2000, las víctimas individualmente y en organizaciones empezaron a reclamar sus derechos de verdad, justicia y reparación, fortaleciendo procesos

⁹⁴ Colombia, Departamento Administrativo de Función Pública, *Ley 589 de 2000, por la cual se tipifica el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura; y se dictan otras disposiciones* (Bogotá: Diario Oficial, 2000).

⁹⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Hasta encontrarlos 75*.

⁹⁶ Gonzalo Sánchez Gómez, “Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia”, *Memorias, subjetividades y políticas. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra* (Bogotá: Editorial Planeta, 2019) 116-118.

⁹⁷ Jelin, “El género en las memorias” 132.

⁹⁸ Sánchez, “Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria” 120-122.

organizativos y ganando reconocimiento⁹⁹. En este período de cambio de siglo, y considerando la dimensión de género relacionada a los vínculos de parentesco y en medio de un conflicto armado recrudecido y que se urbanizaba, en la capital del territorio antioqueño surgieron organizaciones como Madres de la Candelaria Línea Fundadora, Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria y Mujeres Caminando por la Verdad, esta última donde se afiliaría Esmeralda, madre buscadora de la primera historia de vida.

Nacida en el municipio de Toledo, al norte del departamento de Antioquia, en el año 1952, Esmeralda fue primera de 10 hijos que tuvo su padre, pero creció en la ruralidad en compañía de sus tres hermanos maternos. No estudió, pues dice que en el campo “uno no estudiaba”. Cuando tenía 12 años falleció su mamá, por lo que pasó a vivir con la familia de su papá hasta los 16 años que migró a la ciudad de Medellín. Allí vivió hasta los 21 años, cuando regresó a Toledo para casarse con un hombre de 26 años también toledano. Con él empieza una vida en el Urabá antioqueño, a donde se trasladan desde 1974, una vida dedicada a las labores del campo, al trabajo de la tierra, la cría de ganado, las labores domésticas y en cuidado de los hijos, pues allí Esmeralda concibe a 7 de sus 8 hijos; para 1982 el matrimonio ya tenía 6 hijos y esperaba el séptimo. A la manera rural, nacen todos en casa con la ayuda de una partera, en este caso la suegra de Esmeralda, y ninguna intervención médica. Una época que recuerda con gusto: “La vida en el campo sí fue muy buena allá donde estábamos. Pues mi esposo casi nunca tenía que trabajar [como empleado asalariado], antes teníamos trabajadores y no poquitos. A mí me tocaba despachar hasta 10 trabajadores, pero era buena la vida allá, muy buena”¹⁰⁰.

Pero a medida que pasaba el tiempo y los niños iban creciendo aumentaban las dificultades. La marginación en la que se encontraba el lugar, las dificultades de estudio y el posicionamiento de actores armados —para esta época las FARC—, sacudieron la vida de Esmeralda, teniendo lugar el primer hecho victimizante que sufrió: el desplazamiento forzado. Recuerda cómo empezaron a escuchar comentarios sobre la “gente del monte”, cómo veía salir desplazadas familias de más arriba, cómo se militarizaba la vereda y el temor por los retenes en los caminos:

Entonces yo digo, yo salí de Urabá desplazada, me desplazó el miedo. Yo digo y si yo espero que toda esa gente de arriba acaben de salirse de allá entonces llegan aquí también y nos hacen salir igual. Mejor, me voy antes. Y así salí con mis corotos de allá (...) yo me salí, y ya estando aquí en Medellín con mi casita, todos los de la veredita, los cuñados, todos vinieron a dar aquí

⁹⁹ Sánchez, “Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria” 126.

¹⁰⁰ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

a Medellín también. Entonces imagínese, qué tal si yo espero. No, yo me vine anticipadita, por miedosa.¹⁰¹

Ya en la ciudad, la vida se tornó mucho más complicada para Esmeralda y su familia. Allí nacieron sus últimos dos hijos, por primera vez en clínica y el resto de su cotidianidad doméstica como madre se reconfigura. Mientras su esposo trabajaba en construcción ella se quedaba en casa, hacía paletas, arepas y demás alimentos para vender desde ahí y se dedicaba a cuidar de sus hijos. Pero a medida que se las dificultades económicas fueron creciendo, tuvo que salir a trabajar como aseo para ayudar a su esposo con los gastos. Al respecto es importante señalar su sentir sobre la maternidad en ese momento:

Yo no estaba sino en mi trabajo, en despachar a esos muchachos a estudiar, en esperarlos cuando llegaran, en tenerles la comida lista; yo no me daba cuenta de lo que pasaba en la calle porque usted se imagina una mamá con ocho muchachitos, ahí es mucho que trabaja (...) No fui la mamá que se fue a llevar un niño a la guardería, no fui una mamá que se fue a un paseo con los niños, no (...) Por eso yo le digo a las muchachas a mis hijas hoy “mijas, ustedes que pueden gócese a sus hijos, salgan con ellos, vea que yo no tuve tiempo de nada yo no era sino trabajar y trabajar pero ya ustedes que pueden, gócenlos, que no les quede el remordimiento, que no hice esto, no hice aquello por estar siempre en el trabajo¹⁰² .

A pesar de que dedicaba su tiempo y vida a su doble jornada, el de los quehaceres del hogar sumados al trabajo, la labor de madre de Esmeralda en la ciudad le generó un sentir que ella llama de remordimiento, que se puede entender también como culpa. El cambio social y económico producido por su migración a la ciudad con condiciones más precarias de vida, la obligaron a salir de su casa e incumplir el ideal de madre, generando sentimientos de insatisfacción. Esa experiencia y sentires se transformaron aún más cuando la urbanización del conflicto impactó su vida a inicios de la década del 90, donde fue asesinado uno de sus hijos, pero más en el 2002, cuando su hijo mayor es víctima de desaparición forzada. En ese momento, dice, “ahí empezó mi calvario”¹⁰³.

Luego de que la desaparición forzada en Colombia viniera en una dinámica de crecimiento continuo y de una posterior época de estancamiento, los casos de las dos historias de vida que guían este apartado tuvieron lugar en un período en que los casos crecieron aceleradamente llegando a hablar incluso de una explosión, entre 1996 y 2005¹⁰⁴, el cual se caracteriza por la masificación del delito asociada a la estrategia de expansión territorial de las Autodefensas Unidas de Colombia

¹⁰¹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

¹⁰² Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

¹⁰³ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

¹⁰⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Hasta encontrarlos 75-77*.

(AUC), donde el proyecto paramilitar entra a disputar las zonas estratégicas de las FARC. Esta geografía de expansión contrainsurgente y de desaparición se corresponde con la transformación de la economía cocalera en su circuito de cultivo, procesamiento y exportación de cocaína. También, se relaciona con la territorialización de la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe y el Plan Patriota.¹⁰⁵ Bajo estas lógicas y dinámicas, el perfil de las víctimas de desaparición amplía su espectro, pues en la disputa por el territorio en el desarrollo del conflicto, se convierte en sospechoso y víctima potencial cualquiera que lo habite¹⁰⁶.

En el marco de urbanización del conflicto armado en donde la Comuna 13 de Medellín se convierte en campo de batalla y zona de disputa de varios grupos, operaciones militares y consolidación del dominio paramilitar impulsan el incremento de la desaparición forzada como estrategia bajo el manto de la impunidad¹⁰⁷. En este escenario y a manos de paramilitares de las AUC, fue desaparecido Carlos Emilio Torres en el 2002¹⁰⁸, hijo mayor de Esmeralda, quien rememora con detalle esa mañana del viernes 29 de noviembre en que lo vio por última vez. Luego de denunciar el caso, recuerda cómo “todo fue una tragedia”, haciendo referencia a su vida familiar, pues la cotidianidad doméstica en estos contextos se ve destruida y fracturada¹⁰⁹. Cuenta que después de la desaparición su salud fue en detrimento, dejó de trabajar, no le gustaba hablar con nadie y se encerró en su casa, desde donde podía ver hacia la Comuna 13, cosa que hacía de manera habitual.

Después de dos años, por sugerencia de una de sus hijas mayores, Esmeralda ingresa a la organización Madres de la Candelaria Línea Fundadora, desde donde inició la búsqueda organizada de su hijo y la militancia activa en movimiento de víctimas, con quienes empezó a asistir a talleres, reuniones, marchas, plantones, audiencias, viajes y exhumaciones. En medio de esos eventos, Esmeralda conoce Mujeres Caminado por la Verdad, asociación de mujeres que aún en el contexto de violencia de la Comuna 13, propiciaban y propician acciones de movilización, denuncia y reivindicación de los derechos humanos y del derecho a la reparación, en torno a los actos victimizantes de asesinatos selectivos, amenazas, desplazamientos masivos, detenciones arbitrarias

¹⁰⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Hasta encontrarlos* 132.

¹⁰⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Hasta encontrarlos* 135.

¹⁰⁷ Adriana González Gil, "Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13 Medellín, Colombia", *Historia y grafía* 52 (2019): 33.

¹⁰⁸ Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP, *Noche y niebla. Banco de datos de violencia política* 26 (2002): 87.

¹⁰⁹ Jelin, "El género en las memorias" 133.

y desapariciones forzadas¹¹⁰. En esta organización es que Esmeralda afianza finalmente su búsqueda. Al respecto de su cotidianidad como madre, se modificó drásticamente, no porque abandonara las labores domésticas tradicionales sino porque a estas se le sumaban las labores de madre buscadora, las cuales debía ejercer en el ámbito de lo público. Sobre esto recuerda el sentir expresado de una de sus hijas en una entrevista alguna vez, donde decía:

Es que nosotros no perdimos un hermano nada más. Nosotros perdimos a mi mamá también”, porque yo ya no me mantenía en la casa. Pues no que... Había ropa lavada, si a las seis de la mañana salía, la vitrina quedaba llena de los fritos y dejaba comida hecha, todo a la orden del día. Pero, esta figura no estaba, esta figura estaba en la calle. Yo no cogí la calle con una gamina, pero cogí la calle que pa’ esta reunión, que pa’ aquella otra, que en aquella organización, que vaya pa’ allí, que bueno, en todas partes hay exhumaciones, yo era de esas.¹¹¹

Esto en la línea de cómo la cotidianidad doméstica y familiar se ve destruida, a la vez que el sentido ideal hegemónico de madre hogareña se modifica en la experiencia, y donde la aparición de los vínculos familiares en la vida política de la movilización social implica una reconceptualización de la relación que separa la vida pública de la privada¹¹².

En ese mismo período de explosión de los casos de desaparición forzada entre 1996 y 2005, fue desaparecido César Augusto Lemus, hijo de Blanca, la mujer de la segunda historia de vida. Oriunda de la ciudad de Cali, Valle del Cauca, nació en el año 1957. Pasó su infancia con sus 4 hermanos entre el trabajo infantil —asunto bastante recurrente y normalizado en el país inclusive finales del siglo XX¹¹³— y una figura paterna agresiva y autoritaria. Con una adolescencia llena de cohibición, a la edad de 15 años Blanca se va de la casa de sus padres y empieza a vivir con una conocida de su mamá. Trabajaba en un puesto de comidas cuando conoció al que sería el padre de sus hijos a la edad de 20 años, un conductor boyacense de 30. Con 21 años, Blanca tuvo su primera experiencia de maternidad, la cual vivió mayormente sola pues su esposo se la pasaba viajando meses enteros por todo el país, condiciones en las que completan tres hijos más.

¹¹⁰ González 42.

¹¹¹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

¹¹² Elizabeth Jelin, "Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión" *Política y sociedad* 48.3 (2011): 562.

¹¹³ "En Colombia, tres millones de menores laboran en diversas actividades, que van desde minas, canteras, industria de la construcción, pintura, ventas callejeras, y hasta prostitución. "El ideal es que no trabajen, pero como la actividad laboral de menores es real por las circunstancias sociales, lo que se debe hacer es que su trabajo se desarrolle dentro de las leyes, lo controlaremos y así desestimularemos el uso de esta mano de obra", dijo recientemente el ministro del Trabajo, Jaime Pinzón López". En: Héctor Mario Rodríguez, "Desde hoy, ofensiva para evitar que menores trabajen. Tres millones de niños laboran", *El Colombiano* (Medellín) 16 de mayo de 1983: 8A.

Entre las labores domésticas y la crianza en soledad, a inicios de la década del noventa, la familia decidió trasladarse a la ciudad de Medellín, a razón de que al marido de Blanca le resultaban de manera recurrente viajes de trabajo a este destino y entonces así no pasaría tanto tiempo sola, pensaban, lo cual no fue del todo cierto. Ya allí lograron conseguir un lote y levantar de manera humilde su casa, en la que crecieron sus cuatro hijos. Mientras estuvieron juntos, Blanca se dedicó plenamente a cuidarlos, recuerda que en esta época “yo no salía, porque me la pasaba dedicada era a ellos”¹¹⁴, en un entorno urbano en el que correspondía al sentido hegemónico e ideal de maternidad. Pero su experiencia como madre se transformaría después del año 2005 cuando desaparecen a su tercer hijo, de tan solo 19 años. Sobre el contexto de la desaparición, se sabe que ocurrió en el municipio de Tarazá, en el Bajo Cauca antioqueño, en medio de disputas en la zona entre paramilitares y guerrillas de las FARC por el control territorial.

Luego de que puso la denuncia en fiscalía, Blanca emprendió su búsqueda desde la Asociación Caminos de Esperanza Madres de la Candelaria, organización a la que perteneció tres años. Con ellas aprendió del acompañamiento jurídico que hacían, de diligencias y viajes a lugares potenciales fosas comunes para hacer exhumaciones. Con esta experiencia y con motivo de las diferencias y altercados que tuvo con la líder de la Asociación, Blanca decidió retirarse y continuar su búsqueda liderando su propia organización en el año 2009: Nueva Vida y Esperanza, como parte de la coalición de organizaciones que aglutina el MOVICE (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado), desde donde se brindaba acompañamiento jurídico y apoyaba la búsqueda y exhumaciones en los territorios

Yo conocí mucho. Porque yo me movía con todo ese grupo. Yo me iba con gente de aquí del barrio que también eran que los mataban y los enterraban o tenían desaparecidos, y me iba con ellos. Estuvimos en Concepción, San Rafael. Estuvimos en... Ay, yo no me acuerdo ya, tanto municipio ya uno ahorita ni acuerda. Pero si estuve en muchas partes, muchas partes. Fueron 11 años de, de un trabajo muy duro. 11 años luchándola, guerriando (...)¹¹⁵

Pero estas ocupaciones terminan cuando enfermó de gravedad el papá de sus hijos, por lo que decidió salirse de la organización para cuidarlo: “Yo les dije no puedo, tengo que estar dedicada las 24 horas a él y no puedo, porque yo les decía: haiga hecho lo que haiga hecho él, lo que haiga sido al fin y al cabo es el papá de mis hijos, sí, el compañero de toda una vida, yo no lo puedo dejar

¹¹⁴ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Blanca, Medellín, 10 de julio de 2023.

¹¹⁵ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Blanca, Medellín, 10 de julio de 2023.

tirado”¹¹⁶. A pesar de que regresó a su vida hogareña, por mucho tiempo la cotidianidad de Blanca se transformó, entre las gestiones como líder, los eventos, los viajes a distintos lugares, saliendo del mandato de domesticidad de su rol de madre, para enfrentar la esfera pública como madre buscadora, a la vez que se iría desintegrando su familia, según sus propias palabras.

Hoy sigue participando de actos simbólicos y de búsqueda con algunas organizaciones, como las actividades que realiza en Desde Adentro, un grupo teatral conformado en el 2017 por víctimas del conflicto en Antioquia con el fin de hacer memoria y tramitar su dolor en colectivo¹¹⁷. Sin embargo, se dedica de lleno al hogar y a sus hijos, aunque ya son todos adultos. Cuenta que nunca dejó de velar por ellos y ahora tampoco, pues mantienen una relación muy cercana y dice que es una mujer “incansable” tanto si se trata de servir a sus hijos como para las labores de búsqueda: “A pesar de la edad que tiene uno, siempre sigue con la responsabilidad: que su comida, que su ropita, que dónde está, que por qué no han venido. O que mire que el papel de madre nunca se acaba, la obligación tampoco, ni el deber, ni tampoco la moral. Porque uno está ahí, ahí, como guiándolos de alguna manera, pero está uno ahí”¹¹⁸.

Y sobre el significado que le da a la maternidad, también responde siguiendo el sentido hegemónico donde se concibe desde la idea de abnegación, servicio y entrega total:

Ser madre es algo fuerte porque no es solamente tener un hijo, sino levantarlo, luchar por ellos, sacrificarse parte de la vida de uno sacrificarse por ellos. Para mí eso es ser madre. Porque la verdad sí es que uno desde que uno tiene sus hijos y sabe que son dos, son tres o cuatro, sabe uno que tiene que repartirse, ya sí se enferman con mayores veras. Que se le duplica el trabajo a uno porque ya si este pegó pa’ allá, este pá acá ya uno mira a ver por dónde primero arranca, ¿cierto? Sabe que la responsabilidad es mucha. La responsabilidad, la dedicación, la obligación es mucha, porque eso conlleva a mucho sufrimiento¹¹⁹

Para el caso de Esmeralda, en su vida cotidiana actual se dedica a su vida en el campo, donde vive hace poco otra vez, está al pendiente de sus hijos y nietos, y sigue participando de manera activa de las asambleas, performances, audiencias y demás eventos a los que la convocan desde Mujeres Caminando por la Verdad, pues la búsqueda de su hijo se mantiene. Sobre el significado que ella le otorga a la maternidad, es bastante similar al que da Blanca:

¹¹⁶ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Blanca, Medellín, 10 de julio de 2023.

¹¹⁷ Pompilio Peña Montoya, “Teatro para la memoria y la sanación de las víctimas”, *Hacemos memoria* (Medellín) 20 de mayo de 2021. <https://hacemosmemoria.org/2021/05/20/desde-adentro-teatro-para-la-memoria-y-la-sanacion-de-las-victimas/>

¹¹⁸ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Blanca, Medellín, 10 de julio de 2023.

¹¹⁹ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Blanca, Medellín, 10 de julio de 2023.

Para mí mis hijos son como pues todo, ya, qué más se sigue de ahí (...) Y ser mamá... ay Dios mío... ser mamá es lo más duro que hay, no por tener los hijos, no por tenerlos que bregar pequeñitos y cuidarlos y trasnocharse con ellos y llevarlos a la escuela, a la guardería y ayudarles a hacer las tareas (...) no, no, no lo más difícil es esta etapa. Ya uno se trasnocha, este muchacho no llega este muchacho se está por allá bebiendo, ay qué le pasaría, ya se accidentó en el carro, en esa moto, esto, aquello y más con la experiencia que uno tiene del otro, eso sí es duro (...) los hijos dan mucha guerra. Por eso yo digo que ser mamá es lo más duro que hay.¹²⁰

Asimilada desde el sufrimiento apelando a la connotación mariana judeocristiana, y con la desromantización al tener en cuenta sus experiencias de vida, en ambos casos la maternidad se corresponde con el ideal de buena madre cristiana asociada a la Virgen María, analogía que ya antes se había hecho entre las madres de víctimas del conflicto en nuestro país y la madre de Jesús.¹²¹

Para finalizar, sumado a lo anterior, es importante señalar otro elemento común para ambas experiencias de maternidad: la impunidad. Las dos se refieren a la búsqueda como parte de sus funciones de madre, cuando dicen “pero es que si yo no busco a Carlos nadie lo busca, que mire, es que nadie lo busca, nadie... entonces hay que... yo debo estar ahí”¹²², o “yo les decía no, es que si yo no lo hago ¿quién lo va a hacer?”¹²³, esto ante la negligencia de la institucionalidad frente a un delito en el que la certeza de impunidad contribuía para su generalización¹²⁴. Elizabeth Jelin explica esta situación a partir de la división sexual del trabajo, entendiendo la búsqueda como un rol de las madres y no de los padres debido a que el hombre debe seguir siendo proveedor mientras que la mujer se encarga de las tareas emocionales de reproducción y cuidado¹²⁵. A esta explicación yo añadiría la comprensión que posibilita la categoría de injusticia hermenéutica vinculada a la maternidad, pues estas mujeres madres asumen la tarea de la búsqueda y la integran a su rol de

¹²⁰ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

¹²¹ Al respecto, vale la pena traer a colación un artículo publicado en el año 2008, donde en resumidas cuentas se decía: “En el Nuevo Testamento destaca indudablemente la figura de María, Madre forjada por el espíritu santo para afrontar con ternura y fortaleza la misión de ser madre de Jesús de Nazareth, quien aprendió de ella la compasión, la fidelidad, la capacidad heroica de amar hasta la muerte (...) En la vida moderna no podemos olvidar las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, quienes con el pañuelo blanco en la cabeza y el ardor materno en el corazón han luchado año tras año por rescatar a los desaparecidos (...) En Colombia son muchos los ejemplos. Las madres de los secuestrados en Miraflores (...) Las madres de víctimas de los Montes de María, las Candelarias de Medellín, defensoras de la dignidad de las víctimas de la violencia. En: P. Efraín Aldana, “La madre siempre es vida”, *El Colombiano* (Medellín) 11 de mayo de 2008: 5A.

¹²² Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Esmeralda, Medellín, 14 de octubre de 2023.

¹²³ Entrevista de Karen Lorena Álvarez Sánchez a Blanca, Medellín, 10 de julio de 2023.

¹²⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Hasta encontrarlos* 130.

¹²⁵ Jelin, “Subjetividad y esfera pública” 557-562.

madres, del deber ser de buenas madres, cuando es algo que no les corresponde, tarea de gran magnitud que se suma a las labores de cuidado y el trabajo doméstico que no abandonan, y donde a pesar de todo les genera satisfacción en su quehacer, pero también culpa al incumplir con otros dictámenes que el ideal de maternidad hegemónico les impone. Así, se ve afectada su identidad de madres y la concepción que tienen de su desempeño, y aunque hagan más de lo que les corresponde no les es del todo suficiente, con experiencias de maternidad que no deberían de homogenizarse en nociones ideales. Para ilustrar mejor esta dimensión del fenómeno, se puede analizar el siguiente fragmento acerca de otra madre buscadora de las Madres de la Candelaria:

"¿Cuándo sale publicado este artículo?", pregunta, pero después explica: "es que yo le he guardado a mi hija cada recorte que se ha publicado sobre ella, para que cuando llegue vea que no pude pagar el rescate que me pidieron, pero que hice mucho por su liberación". Desde el 17 de marzo de 1999, Dolly Castañeda cumple, estoica, una cita semanal: todos los miércoles se pone la camiseta con la foto de su hija, llega puntual, a las 12:30 p.m., al atrio de la iglesia de La Candelaria, en el Parque Berrío de Medellín. Protesta pacíficamente y sin hablar, pero con el ruido que hacen los símbolos; porque hace cinco años, cinco meses y 26 días que le secuestraron a su hija.¹²⁶

En su experiencia como mujeres madres víctimas, los actos de memoria, denuncia y búsqueda se convierten en su responsabilidad, en una función propia de su rol de género, que a pesar de que lo cumplen como símbolo genuino del amor a sus seres queridos, con ellos también demuestran que son buenas madres, que cumplen con el deber ser de su rol, como si no fuera suficientemente complejo de por sí.

Conclusiones

A lo largo del escrito se intentó hacer manifiesta la dimensión histórica de la experiencia de maternidad en las trayectorias personales de cuatro mujeres madres provenientes de dos grupos sociales que ofrecen dos perspectivas diferentes del conflicto armado: excombatientes/victimarias y civiles/víctimas. Si bien hay tantas formas posibles de maternidad como madres hay en el mundo, esas cuatro mujeres tienen en común el contexto en que se desenvuelven y sirve de telón de fondo de sus vivencias donde, como se pudo apreciar, la realidad de conflicto armado del que participan activamente las atraviesa y transforma sus experiencias, prácticas y sentidos. Para el caso de

¹²⁶ Catalina Montoya Piedrahita, "Clamores de libertad con tono de mujer", *El Colombiano* (Medellín) 11 de mayo del 2003: 10A.

Celeste y Violeta, las excombatientes, del contexto rural en el que predominaban prácticas y sentidos tradicionales de maternidad pensados como premodernos, pasan a las experiencias en las que se alejaron de ese rol naturalizado de cuidadoras mientras permanecían en una organización armada en la que luchaban por ideales políticos. Allí, se subvierte el orden jerarquizado de género y su asignación de roles estereotipados. Luego pasan a la vida civil en la ciudad donde se transforma el significado de la maternidad a una noción hegemónica que define el rol de las mujeres en la sociedad de manera limitante, modificando la forma como la entendían, su autopercepción identitaria y reconfigurando sus prácticas cotidianas, pues en la reincorporación se apropian de un sentido construido desde el sistema desigual de géneros.

Para el caso de Esmeralda y Blanca, civiles y víctimas, las transformaciones se dan en dos direcciones. La primera, en tanto su cotidianidad doméstica se ve fracturada y donde en medio de un contexto de impunidad se ven llamadas a realizar las funciones del Estado como buscadoras, a riesgo de su propia vida, esto como una extensión de su rol de madres. A la vez, en una segunda línea, las aborda el sentimiento de culpa por salir de la domesticidad y asentarse en la acción colectiva en el ámbito de lo público, por lo que dejan de ser una figura completamente disponible en su área que es el hogar como la entrega total del ideal de buena madre determina.

Aunque en niveles y momentos diferenciados, la injusticia hermenéutica que se hace presente en el entendimiento de la maternidad en su noción hegemónica como la única deseable e ideal a alcanzar, se va a reflejar en el significado último que dan a su maternidad, en la definición de sus prácticas cotidianas y en la definición identitaria de ellas bajo el mandato ideal de buena madre, donde las connotaciones a su maternidad y sus experiencias particulares condicionadas por el conflicto armado y la precariedad de su contexto, son de alguna manera invalidadas por el sentido hegemónico interiorizado bajo el que se miden y autoperciben, con el que descalifican su actuar no ideal al privilegiar esa construcción social dominante producto del sistema desigual de géneros que la configura. Esto se refleja cuando recae en ellas la responsabilidad de la crianza, la domesticidad es parte central de su vida, se esencializa la maternidad como objetivo femenino, se las asocia con valores marianos de abnegación y sacrificio basado en el amor maternal, y la ética de servicio y cuidado es una constante en su identificación como madres aún en los nuevos roles asumidos en la guerra, a la vez de que sienten culpas y remordimientos por no seguir al pie el ideal de buena madre.

Pero pese a que refirman y reproducen esta noción hegemónica, también subvierten algunas de sus lógicas. Lo hacen en el momento en que se van a la lucha armada y en muchos casos politizan

los roles tradicionales de género, o cuando lideran procesos económicos de reincorporación colectiva; lo hacen cuando asumen el papel de víctimas activas, demostrando su capacidad organizativa y lo personal se hace acción política colectiva. En todos los casos, confrontan la imagen estereotipada y dual sobre la participación de hombres y mujeres en las guerras, donde la mujer se relaciona con apelativos de pacífica y víctima pasiva y el hombre como guerrero y violento¹²⁷. Así, participan activamente en el conflicto, no solo desde la lucha armada sino también desde la lucha organizada por la verdad y la justicia, en consonancia con su deber de madre, pero también a pesar de este.

Para concluir, la investigación intentó hacer un aporte en la comprensión social de una cuestión abordada desde diferentes áreas del conocimiento, aunque relegada por la disciplina histórica, donde el situar en contexto a través del rastreo documental, sumado las historias de vida desde la voz de sus protagonistas, así como el poner en diálogo y contraste las dos perspectivas enunciadas, posibilitó hacer reflexiones más amplias del fenómeno en su especificidad histórica, el cual afecta a estas mujeres en su condición de madres, independiente del “bando” al que hayan pertenecido. Con el enfoque feminista, se hizo una lectura crítica analítica más que meramente descriptiva del carácter estructural y sistémico de las desigualdades que atraviesan a la maternidad como es hegemónicamente entendida, que al sumarle la categoría de injusticia hermenéutica sistemática severa —nunca antes empleada para analizar la maternidad en estos contextos— fue posible identificar y visibilizar otras expresiones de esa desigualdad estructural de género, como lo es el impacto en la dimensiones epistémicas y hermenéuticas del sujeto desde las cuales se construyen las identidades, donde a pesar de las transformaciones conceptuales de la maternidad, que siga prevaleciendo el sentido tradicional mantiene en desventaja a las mujeres. Esto logró identificarse gracias al intercambio testimonial resultado de emplear el valioso método de la historia oral.

Así pues, deseo finalizar este artículo destacando un elemento que subraya el historiador Mauricio Archila Neira: “Quisiera señalar una implicación que tiene el uso de las fuentes orales, aunque no es exclusiva de ellas: la afirmación de identidades (...) Para identificarse necesitan dignidad los seres humanos. Para ello hay que recuperarlos del olvido recordándoles recordar que

¹²⁷ Barbara Potthast, "Rabonas, soldaderas, guerrilleras. Mujeres protagonistas en conflictos armados en perspectiva histórica", *Violencias y resistencias: América Latina entre la historia y la memoria* (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2022) 22.

ellos tienen historia”¹²⁸. Dignificar la historia de la maternidad fue siempre uno de los propósitos de la investigación, en que se buscó hacer un reconocimiento a esas mujeres que hacen la historia a diario desde su cotidianidad, una historia que merece ser recordada, contada y escrita desde ellas, sus vivencias y sus sentires particulares, no solo como madres-de sino a partir de las mujeres que son, como individuos y sujetos que tejen la historia, y recordando que esas mujeres aguerridas que vemos son mucho más que solo madres. Con esto, quiero cerrar haciendo una invitación a seguir reconociendo y pensando estas temáticas desde la Historia, perspectiva con la que se pueden realizar grandes aportes para su comprensión y donde el presente artículo solo es una pequeña contribución en que el análisis esbozó en particular una categoría novedosa y cuyos alcances fueron limitados en cuanto a los casos estudiados y a lo reducido del espacio. Por tanto, es susceptible de ser discutida, en un tema con múltiples posibilidades analíticas y del que está todo por escribirse.

¹²⁸ Archila 287.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Orales

Blanca, entrevista realizada por Karen Lorena Álvarez Sánchez. Medellín, 10 de julio de 2023.

Celeste, entrevista realizada por Karen Lorena Álvarez Sánchez. Itagüí, 6 de julio de 2023.

Esmeralda, entrevista realizada por Karen Lorena Álvarez Sánchez. Medellín, 14 de octubre de 2023.

Violeta, entrevista realizada por Karen Lorena Álvarez Sánchez. Bello, 14 de julio de 2023.

Periódicos y revistas

El Colombiano (Medellín) 1983-2023.

Jurídicas

Colombia. Departamento Administrativo de Función Pública. *Ley 589 de 2000, por la cual se tipifica el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura; y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: Diario Oficial, 2000.

———. Poder Legislativo. *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Bogotá: 2016.

Impresas

Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP. *Noche y niebla. Banco de datos de violencia política* 26 (2002).

Universidad Nacional de Colombia. *Censo socioeconómico. Caracterización comunidad FARC-EP para la formulación de una Política Nacional de Reincorporación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Internet

Peña Montoya, Pompilio. “Teatro para la memoria y la sanación de las víctimas”. *Hacemos memoria* (Medellín). (20 de mayo de 2021). <https://hacemosmemoria.org/2021/05/20/desde-adentro-teatro-para-la-memoria-y-la-sanacion-de-las-victimas/>

Registro Único de Víctimas (RUV). *Unidad para la atención y la Reparación Integral de las Víctimas*. (8 de enero de 2024.) <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Archivos y manuscritos

FARC-EP. “Estatutos. Reglamento de Régimen Disciplinario. Normas Internas de Comando”. Documento inédito, editado en 1993.

FARC-EP. “Octava conferencia nacional FARC-EP comandante Jacobo Arenas: estamos cumpliendo”. Documento inédito, 1993.

Bibliografía

Aguirre, Carlos. “Hegemonía”. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Eds. Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin. México: Siglo XXI Editores, 2009.

Archila Neira, Mauricio. “Fuentes orales e historia obrera”. *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Tomo I. Coords. Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio. Barcelona: Anthropos, 1998.

Arenas, Sandra Patricia y José César Coimbra. "La precariedad, lo común y el testimonio: el caso del calvario de Pedro". *Universitas Humanística* 89 (2020).

Arias Rodríguez, Gina Marcela. “Notas sobre una Comisión de la Verdad desde las mujeres”. *Eleuthera* 19 (2018): 186-209.

Aristizábal Farah, Lorena. "Devenir civil/devenir mujer: una mirada a las subjetividades de mujeres excombatientes en proceso de reinserción". *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.

Aristizábal Ramírez, Catalina. "Ser madre en un país en guerra: significados de la maternidad en mujeres pertenecientes a la Policía Nacional de Colombia, ubicadas en la ciudad de Leticia, Amazonas". Tesis de Maestría en Salud Pública, Universidad Nacional de Colombia, 2019.

Bohórquez, María Claudia, y Yuri Alicia Chávez Plazas. “Desplazamiento forzado y reconfiguraciones familiares: una mirada a la situación de madres solteras adolescentes en

- Soacha". *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social* 16 (2011): 289-304.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- . *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2016.
- Chakrabarty, Dipesh, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.
- Chaurra Correa, Kelly Johanna y otros. "Relatos de mujeres en torno a la decisión de ser o no madre en la guerra: una mirada intergeneracional desde los lugares de infancia". Monografía en Licenciatura en Pedagogía Infantil, Universidad de Antioquia, 2019.
- Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. "Consecuencias e impactos específicos en las mujeres" "V. Consecuencias en la maternidad". *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Tomo I. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013.
- Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. "Experiencias de mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano". *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia. Versión resumida*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013.
- Correa Rangel, Lizeth Yessenia. "Experiencia de crianza en mujeres exguerrilleras de las FARC-EP con hijos menores de 6 años, participantes del posacuerdo de paz, en Anorí, Antioquia 2017-2019". Tesis de Maestría en Salud Pública, Universidad de Antioquia, 2019.
- Delgado, Giancarlos. "Ausencias que interpelan. Prácticas de acción política colectiva de mujeres madres de desaparecidos en la ciudad de Medellín". *Revista Grafía* 13.2 (2016): 199-213.
- Duque González, Daniela, Maria Fernanda Arroyave Escudero, y Yuliana Marcela Tuberquia Aguirre. "Construcciones sociales en torno a la maternidad de siete mujeres excombatientes de las FARC-EP, ubicadas en la vereda Llanogrande, Dabeiba - Antioquia, 2017". Monografía en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, 2019.
- Fazio Vengoa, Hugo. *Historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá: Uniandes, 2010.
- Ferrarotti, Franco. "Las historias de vida como método". *Acta Sociológica* 56 (2011): 95-119.
- Fricker, Miranda. *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento*. Barcelona, Herder, 2017.
- Gaitán Riveros, Sonia Esperanza. "Maternidad en conflicto: Sentidos y prácticas en torno a la reproducción, gestación y crianza de las excombatientes de las FARC en el Espacio

- Territorial de Capacitación y Normalización Antonio Nariño, Icononzo - Tolima". Monografía en psicología, Universidad Externado de Colombia, 2018.
- García, Alberto y Juan Fernando Álvarez. "La economía social y solidaria como instrumento de reincorporación de excombatientes en Colombia". *Experiencias Emergentes de la Economía Social en Iberoamérica*. Dirs., Juan Fernando Álvarez y Carmen Marcuello. Valencia: CIRIEC, 2020.
- González Gil, Adriana. "Desaparición forzada, acción colectiva y actores emergentes: el caso de La Escombrera, Comuna 13 Medellín, Colombia", *Historia y grafía* 52 (2019): 15-56.
- Granja Castiblanco, Daniela, y Ingrid Tatiana Murcia Rodríguez. «Madres ex combatientes: "una mirada a los significados de la maternidad de las mujeres reincorporadas de las Farc-Ep, pertenecientes al espacio territorial de capacitación y reincorporación Antonio Nariño"» Monografía en Trabajo Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2019.
- Griffin, Susan. "Notas sobre la cuestión del feminismo y la maternidad", *Maternidad y Creación* (1974).
- Ibarra Melo, María Eugenia. "Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz". *La Manzana de la Discordia* 2.2 (2016): 73-84.
- Jelin, Elizabeth. "Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión" *Política y sociedad* 48.3 (2011): 555-569.
- . "El género en las memorias". *Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- Knibiehler, Yvonne. *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.
- Mateo Medina, Rocío. "La politización de la maternidad ante la impunidad en Colombia: el caso de las madres de Soacha". *Revista internacional de Pensamiento Político* 8.1 (2013): 41-52.
- Molina, María Elisa. "Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer". *Psykhé* 2.15 (2006): 93-103.
- Moreno Machado, Yuleidith, y Yurani Catalina Cifuentes Guisao. "Mujeres protagonistas en el espacio territorial de capacitación para la reincorporación (ETCR) Brisas - Caracolí. Experiencias de vida en contextos de guerra y paz". Monografía en Trabajo Social, Universidad de Antioquia, 2020.
- Palomar Vereá, Cristina. "Malas madres": la construcción social de la maternidad". *Debate feminista* 30 (2004): 12-34.

-
- . “Maternidad: Historia y Cultura”. *La ventana. Revista de Estudios de Género* 22 (2005): 35-67.
- Pinto Velásquez, Dora Eliana. "Madres, jóvenes y desvinculadas del conflicto armado en Colombia: Identidades construidas, modificadas y/o reafirmadas en sus familias, grupo armado ilegal e institución de protección". Tesis de Maestría en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Potthast, Barbara. "Rabonas, soldaderas, guerrilleras. Mujeres protagonistas en conflictos armados en perspectiva histórica". *Violencias y resistencias: América Latina entre la historia y la memoria*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2022.
- Radi, Blas. “Injusticia hermenéutica: un ejercicio de precisión conceptual”. *Estudios de Filosofía* 66 (2022): 97-110.
- Ramírez Parra, Patricia. «Madres combatientes o la afirmación de la figura de la “buena madre”». *Polis. Revista Latinoamericana* 28 (2011): 221-242.
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Memorias, subjetividades y políticas. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra*. Bogotá: Editorial Planeta, 2019.
- Scott, Joan W. “Historia de las mujeres”. *Formas de hacer Historia*. Ed., Peter Burke. Madrid: Alianza Universidad, 1996.
- Tamayo Arango, Alba Shirley, y Katherine Arenas López. “Desapariciones forzadas, maternidades múltiples: trazos para una cartografía comunicacional de las ausencias.” *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 69 (2021): 123-141.
- Tamayo Arango, Alba Shirley. “Maternidad pública y política: ejercicio de comunicación ciudadana por el movimiento social popular Madres de la Candelaria de Medellín”. *La investigación, un compromiso con la sociedad: memorias Encuentro Nacional de Investigación 2014*. Medellín: FUNLAM, 2014.
- Tuirán Blanquicett, Gabriela. “Representaciones sociales de la maternidad en madres víctimas del conflicto armado colombiano”. Monografía en Psicología, Universidad EAFIT, 2021.
- Vargas González, Angie Julieth. "¿Cambiar un fusil por un niño? Relatos sobre los sentidos y significados de la maternidad en la guerra". *MEDIACIONES* 17.26 (2021): 30-56.
- Wills, Maria Emma. “Los tres nudos de la guerra colombiana: un campesinado sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro”. *Contribución al entendimiento del conflicto en Colombia* (2015).